

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE CAMPORROBLES (PLANA DE UTIEL, VALENCIA) Y AREAS CERCANAS: UNA ZONA DE CONTACTO ENTRE LA MESETA Y LAS AREAS COSTERAS

JORGE L. DE LA PINTA*
JORDI ROVIRA I PORT**
RAUL GOMEZ***

INTRODUCCION

Este trabajo es la síntesis de un estudio global confeccionado por los autores sobre los yacimientos de los términos municipales de Camporrobles (Valencia) y Mira (Cuenca) y cuya finalidad, es dar a conocer las características generales de algunos aspectos materiales del poblamiento desde épocas prehistóricas hasta el medioevo en esta zona (Figs. 1 y 2).

La información procede de un buen número de hallazgos casuales efectuados a lo largo de varios años y depositados en el museo de la localidad de Camporrobles, a los que se han sumado algunas piezas existentes desde hace tiempo —1967— en los almacenes del Museo Arqueológico de Barcelona¹.

Así, los yacimientos existentes en el término de Mira (Cuenca) pueden entenderse, en algunos casos, como extensiones de yacimientos camporruteños y en otros casos, como yacimientos aislados cuya cita es inexcusable en este trabajo. Por otro lado, a pesar del interés de los yacimientos del área estudiada, la bibliografía existente sobre la arqueología de la zona es prácticamente nula hasta la actualidad y de ahí el interés de este breve repaso a la arqueología del territorio.

*/** Instituto de Prehistoria y Arqueología. Museo Arqueológico. Diputación de Barcelona.

*** Museo de Camporrobles.

1. El presente estudio surgió a instancias del interés demostrado por la Corporación Municipal del Ilustrísimo Ayuntamiento de Camporrobles, en la conservación y difusión de un patrimonio que, de forma casual e intermitente, ha ido llegando a sus manos. De este modo, los hallazgos fortuitos y los materiales recuperados de labores agrícolas u obras públicas, salvados, han conformado los fondos actuales del museo de Camporrobles.

Desde aquí agradecemos a la Corporación Municipal las facilidades y la ayuda que nos ha prestado en la consecución de este trabajo, sin cuyo interés no hubiera sido posible.

SITUACION GEOGRAFICA DE LA ZONA

Camporrobles es un municipio enclavado en el extremo noroeste de la altiplanicie de Utiel, lindando con la provincia de Cuenca, en el término de Mira. Su situación geográfica según la hoja 26-26 (Mira) del Servicio Geográfico del Ejército, se halla aproximadamente entre los $39^{\circ} 38' 40''$ de latitud norte y los $1^{\circ} 23' 50''$ de longitud este. Su altitud sobre el nivel del mar es de 924 metros y el municipio se halla rodeado de varias elevaciones montañosas como la sierra de Bicuerca, al este, y cuyas alturas principales son el cerro Majuelas de 1.100 metros de altitud, y Cardete, con 1.130 metros. Al sur hallamos La Pinarona, con 1.028 metros y Presilla, con 1.022, y al noroeste, la majestuosa elevación de El Molón, con 1.100 metros de altitud, entre otros (Fig. 3).



Fig. 1. Situación en la Península Ibérica de la zona de Camporrobles.

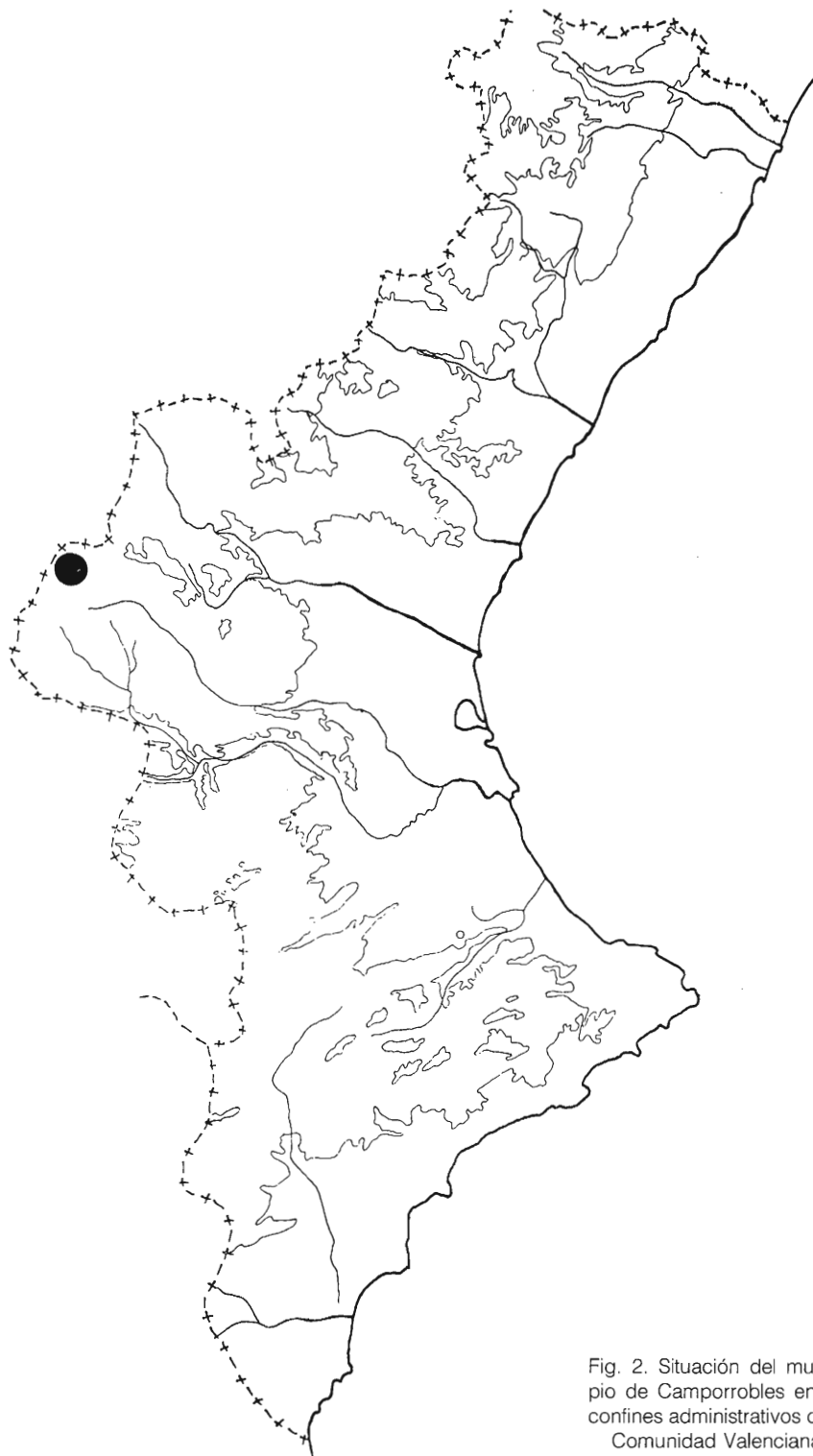


Fig. 2. Situación del municipio de Camporrobles en los confines administrativos de la Comunidad Valenciana.

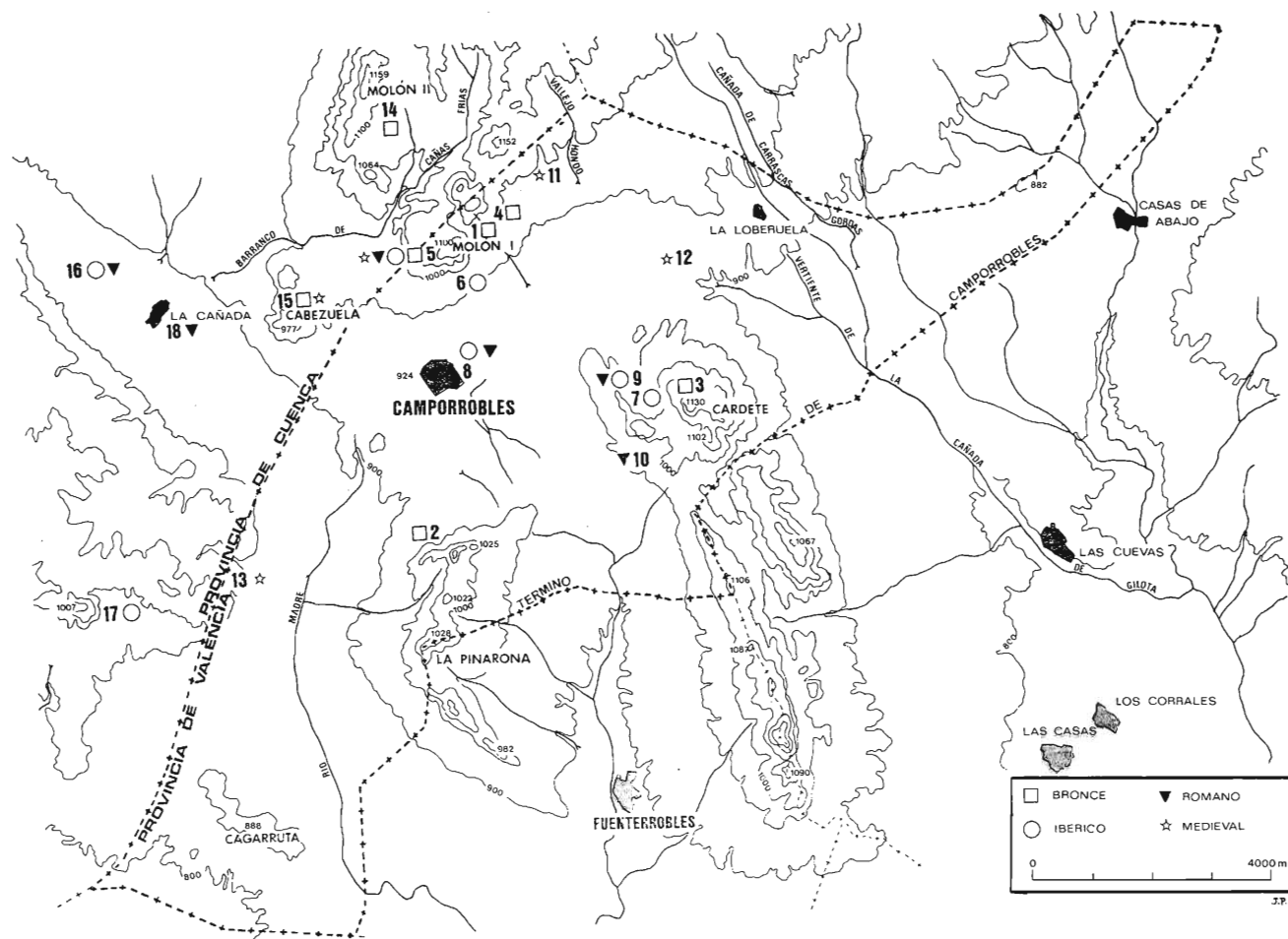


Fig. 3. Mapa del área estudiada. Situación de los yacimientos. La numeración corresponde al orden seguido en el texto.

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DEL TERMINO DE CAMPORROBLES.

EDAD DEL BRONCE

1. El Picarcho

Al noreste del Molón se encuentra el cerro denominado el Picacho o Picarcho, en cuya superficie se observan dos aterrazamientos concéntricos y en algunos puntos grandes acumulaciones de piedras, procedentes probablemente de un asentamiento de la Edad del Bronce, conocido desde hace ya varios años por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia. Así, en 1980 y a instancias de los requerimientos del municipio de Camporrobles, después de numerosos hallazgos superficiales fortuitos en el yacimiento, el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia realizó un sondeo estratigráfico en una de las terrazas de la elevación y cuyos resultados permanecen inéditos. Los trabajos proporcionaron abundante material cerámico consistente en vasos de perfiles globulares y formas en "ese", junto a piezas carenadas, ollas, ollas con doble asa, etc.

Por otro lado, los materiales recuperados superficialmente a lo largo de los años, consisten en fragmentos de vasos carenados, uno de ellos con decoración digital en el labio, fragmentos de vasos-coladores, vasos globulares, etc. y diversas hojas de sílex de secciones triangulares y trapezoidales, y una punta de sección triangular, entre otros (Figs. 4 y 5). Las bases de las piezas son, por lo general, convexas y planas. Sus superficies presentan desigual coloración debido a una cocción irregular y el acabado es relativamente cuidado.

También se recogió un pequeño y supuesto "ídolo" de piedra, formado por dos nódulos desiguales, de superficie lisa y brillante, similar a los estudiados en el sudeste peninsular —nódulos dobles— (Fig. 5, n.º 3)², cuya forma se incluiría en el tipo II (I, A, 2) de Ayala y Jordán³. Se conocen ejemplares similares en Sorbán (Logroño) o Can Butinyà (Badalona, Barcelona)⁴, entre otros. Su función no está en absoluto delimitada y se tiende a considerarlos como pequeños "ídolos" más o menos elaborados que estuvieron en uso desde por lo menos, el calcolítico hasta época ibérica.

Por último, hay que mencionar, con todas las reservas, la localización de un posible silbato de dos tonos (Fig. 5, n.º 2) que, por su arcilla y técnica de elaboración, parece un elemento de factura de la edad del Bronce o Ibérica. En todo caso, el hecho de que fuera hallado en superficie y el no disponer de paralelos conocidos, obliga a ser prudentes en su atribución, aunque sí hay que decir que este tipo de objetos no son en absoluto comunes en las producciones artesanales locales de la zona que tratamos.

En definitiva, el conjunto de los materiales conocidos y procedentes del Picarcho parecen hablar de una ocupación del asentamiento, del Bronce antiguo-medio⁵.

2. Las Hoyas

Hacia el sur del término municipal, en las laderas cercanas a la cima del cerro conocido como Las Hoyas, se han hallado también abundantes restos cerámicos de la edad del Bronce, sin que hasta el momento se hayan reconocido estructuras asimilables.

2. M.ª A. MOLINA GRANDE, J. MOLINA GRANDE, *Idolos naturales de piedra en el Bronce del SE peninsular*, en Revista Murgetana, 59, págs. 5-36.

3. M.ª M. AYALA, J.F. JORDAN, *Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca*, en Congreso de Historia de Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, pág. 96. 1983.

4. J. VICENTE CASTELLS, *Unes mostres d'art prehistoric a Can Butinyà (Badalona)*, en Puig Castellar 8, pág. 186. Sta. Coloma Gramanet 1968.

5. E.A. LLOBREGAT, *Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del Bronce valenciano: La colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, en IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid 1965, págs. 129-134. Zaragoza 1966; R. ENGUIX ALEMANY, *Tipología cerámica del Bronce Valenciano*, en Saguntum, 16.

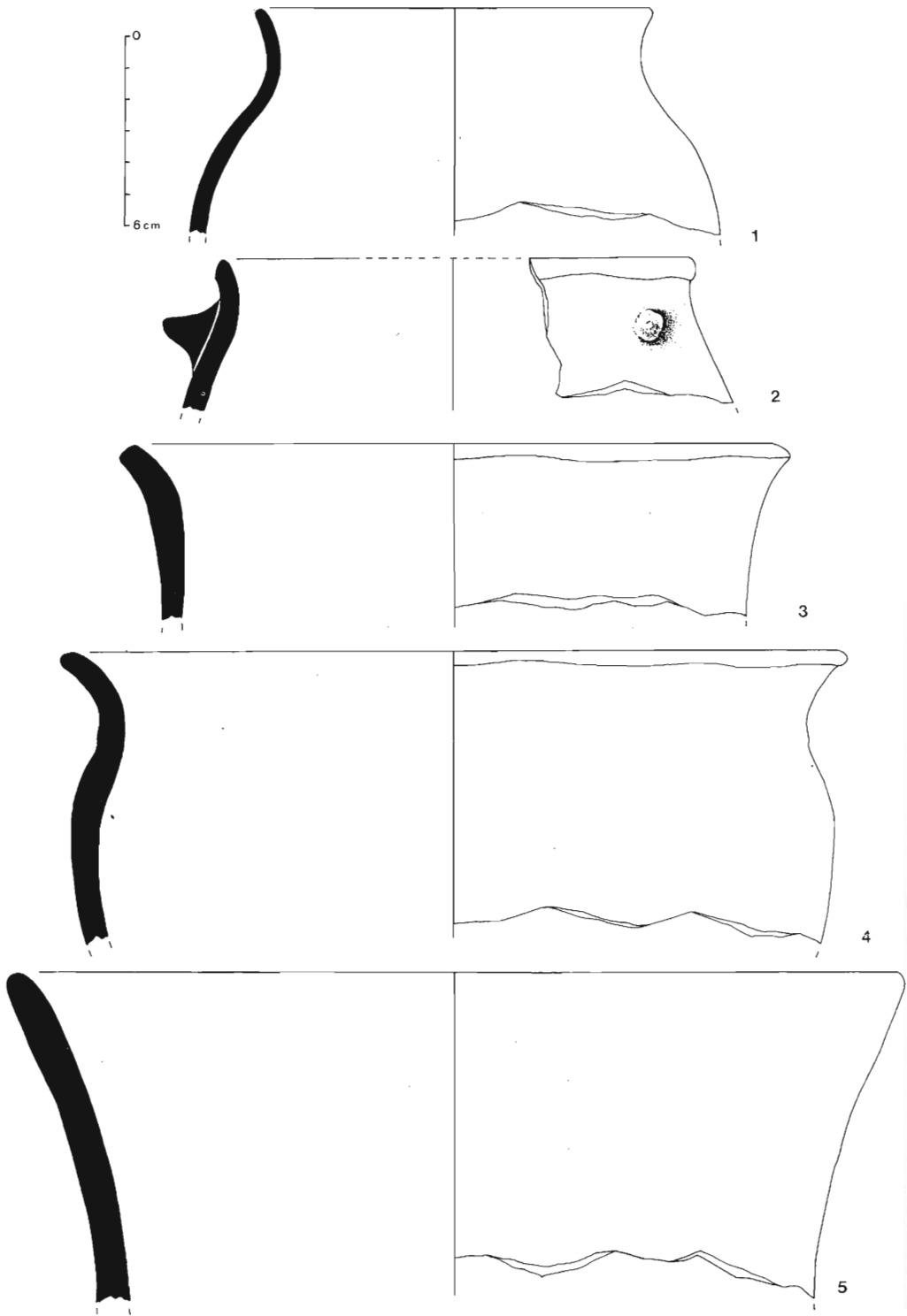


Fig. 4. Materiales cerámicos del yacimiento de El Picarcho.

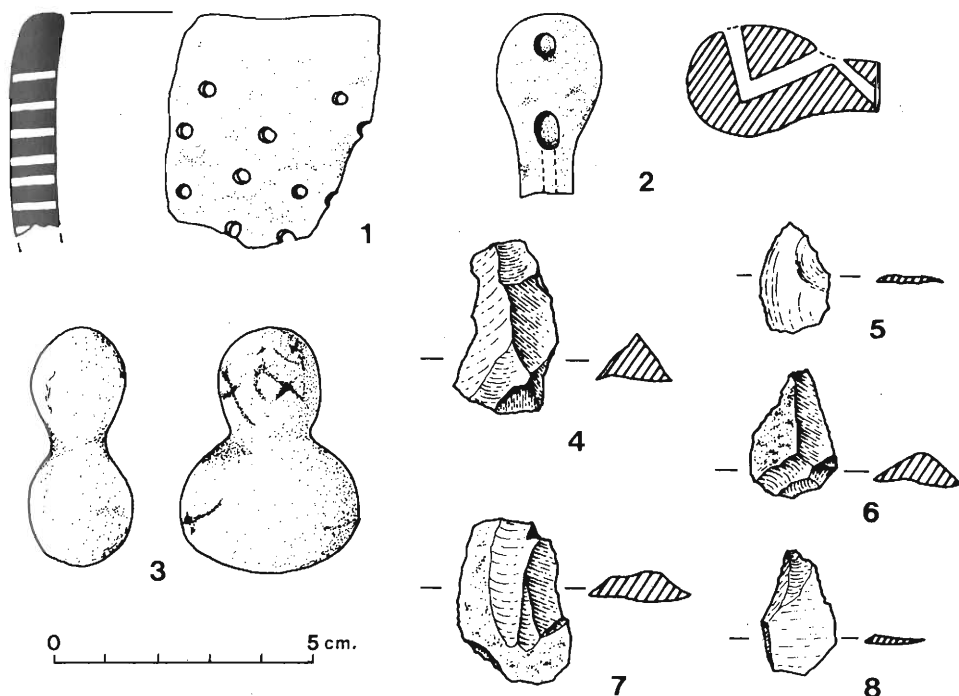


Fig. 5. Materiales cerámicos y líticos del yacimiento de El Picarcho.

La cerámica localizada es, en general, de buena factura y calidad, aunque algunos fragmentos presentan pastas y superficies poco cuidadas. De todos modos, son frecuentes las pastas bien depuradas y las superficies pulidas. Se conservan fragmentos cerámicos de formas en "ese", con abundancia de bordes rectos, con labios planos y redondeados en piezas con decoración incisa y unguicular. Apenas también los pezones de aprehensión alargados situados en el borde de la pieza, los bordes con decoración unguilada y digitaciones, así como los fragmentos decorados con cordones digitados y los cuencos de paredes rectas (Fig. 6).

De sílex se hallaron los siguientes elementos reseñables: una lasca en forma de punta de sección trapezoidal alargada, varias lascas de forma lanceolada de secciones trapezoidales y diversas hojas de sección triangular y retoque bilateral, así como tres microhojas de sección triangular y retoque bilateral.

Finalmente, también se conservan algunos fragmentos cerámicos de época ibérica que por su reducido número y ser informes no precisan descripción ni proporcionan demasiada información, a excepción de confirmar una ocupación en estas fechas en el yacimiento. Cronología de la ocupación principal: fines del Bronce antiguo-principios del Bronce medio.

3. Cerro Cardete

El Cerro Cardete, conocido por su abundancia fosilífera, ha proporcionado también algunos fragmentos cerámicos de la edad del Bronce similares a los descritos anteriormente. Su situación al este del núcleo urbano y su elevada altitud (1.130 m.) le convierten en un punto privilegiado para el establecimiento de un asentamiento, del cual no se han localizado estructuras, pero que se adivina a través de los restos materiales existentes en superficie. Cronología: Bronce, *lato sensu*.

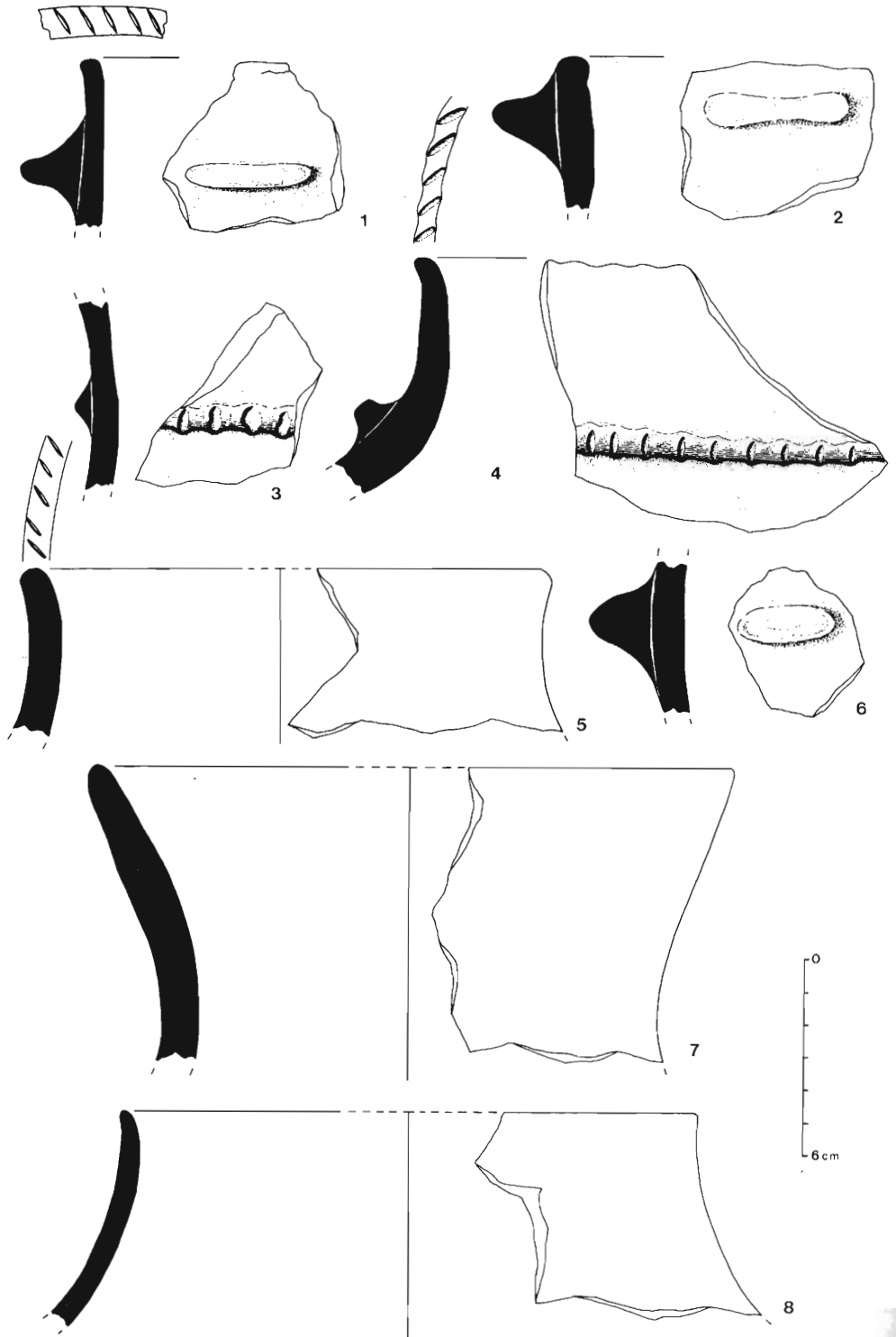


Fig. 6. Materiales cerámicos del yacimiento de Las Hoyas.

4. Cueva de la Campana

Se encuentra a poniente de la ladera en la que se efectuaron las excavaciones del SJP en el asentamiento del Picarcho, al pie del cerro. Se trata de una pequeña cavidad de tres metros de profundidad y otros tantos de altura y cuya boca mide unos cinco metros de ancho. Los materiales recogidos, poco numerosos, fueron hallados superficialmente frente a su entrada, aunque se desconoce si procedían del interior de la cavidad. Por otro lado, los elementos cerámicos recuperados, casi todos informes, proporcionan una cronología vaga de la edad del Bronce. Se recogieron además algunos útiles de sílex. En todo caso, la ocupación de la cavidad pudo haber coincidido perfectamente con la utilización del Picarcho como asentamiento. Cronología: Bronce, *lato sensu*.

COMENTARIOS SOBRE LAS OCUPACIONES DEL BRONCE

Los materiales descritos permiten adscribir la totalidad de los yacimientos mencionados a una de las *facies* del Bronce valenciano. Los yacimientos del Picarcho y Las Hoyas parecen tener unos orígenes anteriores, tal y como nos sugiere el material lítico hallado, fechable probablemente hacia el Neolítico final o el Calcolítico inicial.

EPOCA IBERICA

5. El Molón I

Al noroeste de la población de Camporrobles, se alza el cerro conocido con el nombre de El Molón, y cuya significativa apariencia caracteriza la imagen de la villa. En su cima, denominada La Gallarda por los habitantes de la zona, se encuentran los restos de una importante sucesión de ocupaciones que se escalonan, desde por lo menos fines del Bronce hasta época medieval, con una floreciente utilización en época ibérica. Tan sólo los siglos de romanización no parecen haber afectado demasiado a la utilización del lugar.

Así, el yacimiento fue objeto de trabajos de excavación por parte del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia que practicó ocho sondeos estratigráficos en distintos puntos a lo largo de 1981. Los trabajos fueron positivos y dieron como resultado el hallazgo de varios niveles arqueológicos y la confirmación del interés del yacimiento y su probable repartición por el cerro. El resultado de las investigaciones se halla inédito, y, de momento, sólo cabe destacar respecto a las estructuras conservadas, la existencia de un amplio lienzo de muralla visible con una altura de más de tres metros por encima del nivel actual. Esta defensa protegía el asentamiento por la vertiente noroeste, la más accesible.

LOS MATERIALES SUPERFICIALES DEL MUSEO DE CAMPORROBLES

Algunos de los materiales hallados superficialmente en este asentamiento fueron dados a conocer en 1980 por uno de nosotros (J.L.P.) y Laude Tolosa⁶, aunque

6. J. L. DE LA PINTA, L. TOLOSA SOLAZ, *Un yacimiento arqueológico inédito: El poblado ibérico de El Molón (Camporrobles, Valencia)*, en Puig Castellar 3, págs. 89-96. Santa Coloma Gramanet.

restaban inéditos la mayor parte de los conservados en el museo local y algunos fragmentos cerámicos depositados en 1967 por un donante desconocido en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Así, los fragmentos cerámicos de cronología más antigua corresponden a vasos globulares de cuello y borde rectos, bordes exvasados, perfiles carenados, cuencos, un fragmento de asa de cinta, lengüetas de aprehensión alargadas, decoradas con incisiones digitales y otras lisas, etc. Estos materiales son asimilables a una de las *facies* del Bronce valenciano, entre el Bronce antiguo y el medio (Fig. 7, n.º 1-4).

Del Bronce final son los fragmentos de cuencos y vasos de perfil abierto y carena baja con decoración incisa en ocasiones denominada "a punta de cuchillo". Los motivos decorativos forman triángulos, inscritos de incisiones en diagonal, similares a los hallados en Las Horazas (El Atance, Guadalajara)⁷ y la necrópolis de El Castillo (Reillo, Cuenca)⁸, entre otros yacimientos. En este caso nos muestra una vez más la arribada de las influencias técnicas y decorativas de los grupos de la meseta a las áreas costeras (Fig. 7, n.º 5-6).

De época ibérica poseemos fragmentos de *kalathoi*, platos y cuencos de bordes engrosados y rectos con paredes abiertas que imitan algunas de las formas de la campaniense como la 24/25 de Lamboglia; jarritos globulares, joyas con labios de cabeza de ánade o caballo; vasos de borde vuelto curvo, bitruncocónicos, bordes de ánfora de boca plana, etc. Algunos de ellos conservan restos de decoración pintada de tipo geométrico, en especial los cuencos, las páteras y algún borde de ánade en los que destacan filetes, bandas, círculos y semicírculos concéntricos y líneas onduladas como motivos (Fig. 7, n.º 8-9 y fig. 12, n.º 1-2).

De entre los fragmentos con decoración pintada merecen especial atención los realizados con bicromía o policromía. De ellos es interesante un fragmento de pasta gris y fondo claro sobre el que se aplicaron bandas más o menos rojizas seguidas de filetes paralelos de color marrón oscuro (Fig. 9, n.º 7). En otro fragmento se aprecian filetes de color rojo oscuro y rojo más claro, bajo los cuales aparece una banda de color negro (Fig. 9, n.º 9). En este caso, la pasta es grisácea y su superficie dura y consistente. De entre el abanico de pastas claras, vemos el predominio de las anaranjadas y marrones claros, y, finalmente, es casi inexistente la cerámica reducida. Las piezas anteriormente citadas cabe fecharlas entre fines del siglo VI y a lo largo del V a.C. en un Horizonte Ibérico antiguo⁹.

También entre los fragmentos decorados hay que hacer especial mención de un fragmento de vaso decorado con un estampillado de espigas en enmarque subrectangular, tipo AI de Mata¹⁰, bajo el cual y en la zona del cuerpo presenta una sucesión de círculos impresos dispuestos en sucesión horizontal irregular. El primer estampillado puede verse en Los Villares de Caudete y Tossal de Sant Miquel (Valencia) y en Alarcón (Cuenca), y los círculos impresos son relativamente corrientes en numerosos yacimientos valencianos como el mismo Villares de Caudete o el Cerro de San Cristóbal, en Sinarcas, entre otros (Fig. 9, n.º 13).

7. M. DE PAZ ESCRIBANO, *La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara)*, en Noticiario Arqueológico Hispánico 7. Madrid 1980.

8. M. MODERUELO, M. J. PASTOR, *Excavaciones en Reillo (Cuenca)*, en Noticiario Arqueológico Hispánico 12, págs. 74-83. Madrid.

9. Es interesante consultar: C. ARANEGUI, *Consideraciones sobre las cerámicas con decoración pintada policroma en el País valenciano*, en Miscelánea Arqueológica XXV. Aniversario de los Cursos de Ampurias, 1947-1971, I, págs. 87-99. Barcelona 1974; E. JUNYENT ET AL., *El abric de les Cinc (Almenara, Castellón)*. 2.ª Campaña de excavaciones 1977, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 9, págs. 55-121. Castellón 1982-83; A. OLIVER FOIX, *Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País valenciano*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 9, págs. 193-203. Castellón 1982-83.

10. C. MATA PARREÑO, *Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia*, en Saguntum 19, págs. 153-182. Valencia 1985.



Fig. 7. Materiales cerámicos y líticos del yacimiento de El Molón I.

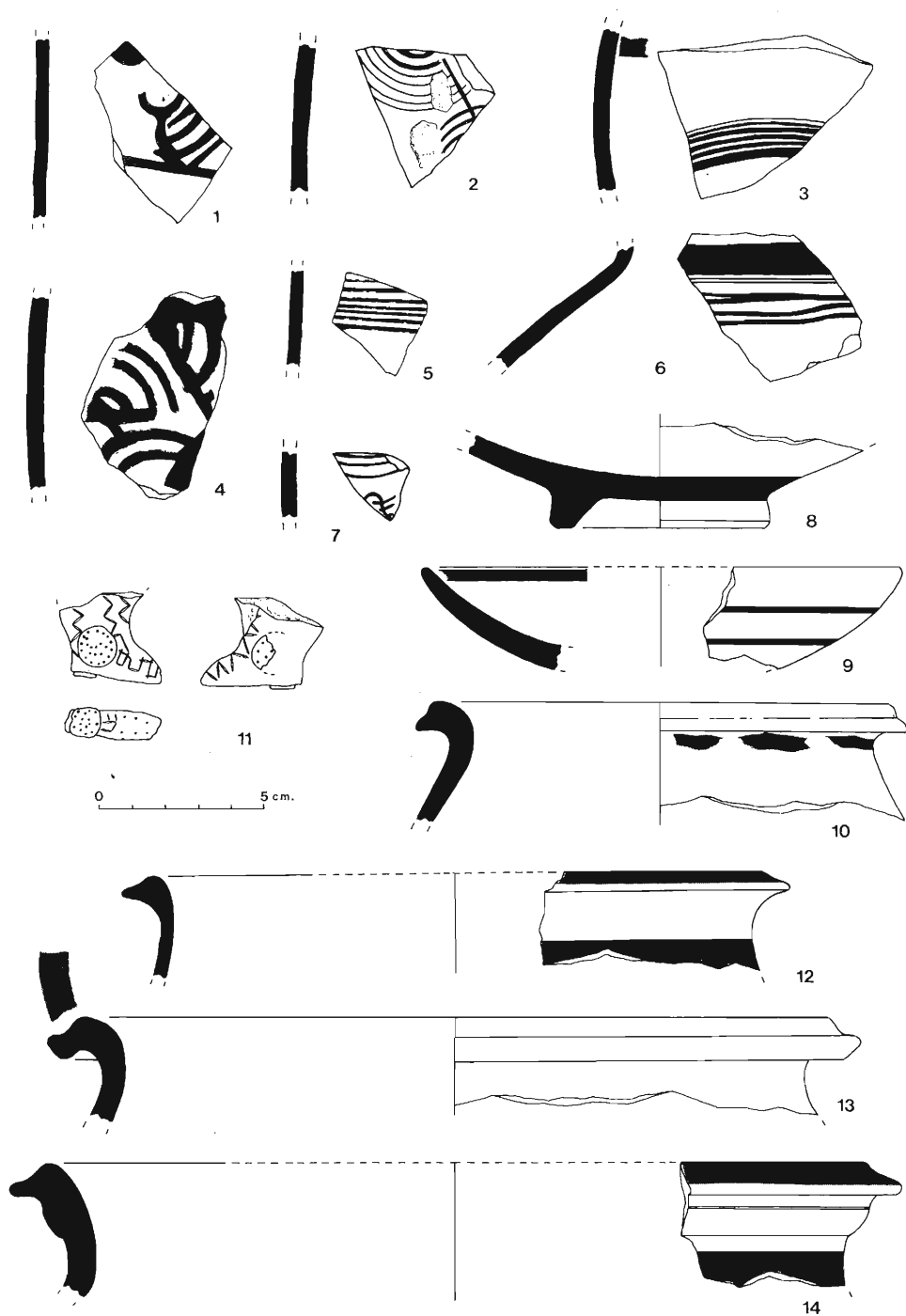


Fig. 8. Materiales cerámicos del yacimiento de El Molón I. N.º 11. Pie votivo.

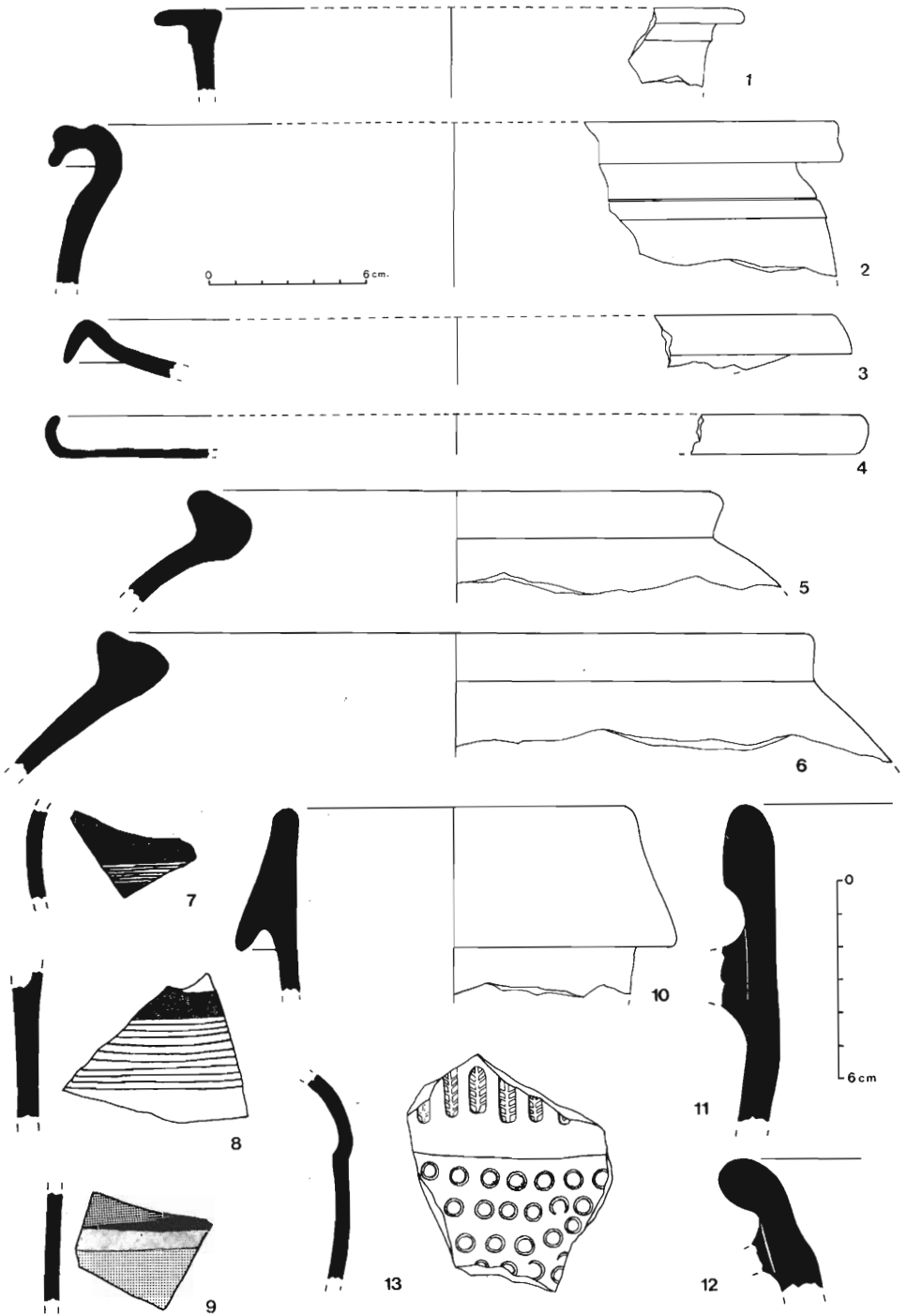


Fig. 9. Materiales cerámicos del yacimiento de El Molón I.

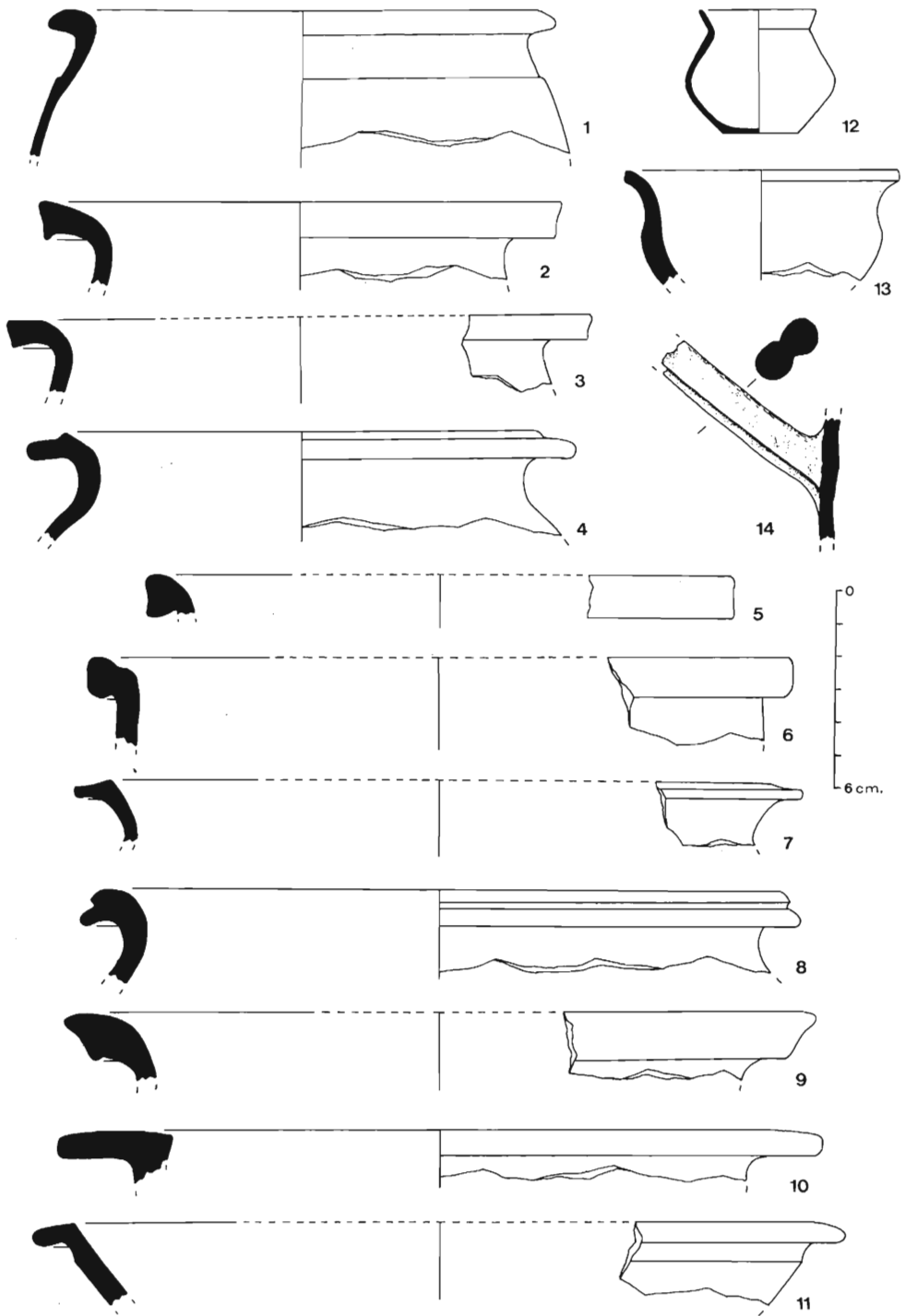


Fig. 10. Materiales cerámicos del yacimiento de El Molón I.

Por su parte, la cerámica de barniz negro destaca por su desigual proporción frente a las demás especies cerámicas, habiéndose recuperado algunas formas: la 36 de la campaniense A, una forma 3 de la campaniense B y algunos fragmentos amorfos de tipo beoide del siglo I antes de la Era (Fig. 7, n.ºs 7-14).

De entre todos los materiales, la cerámica de cocina es la más abundante. Aparecen piezas a mano y abundantes formas globulares con bordes engrosados y alguna tapadera, todo ello a torno.

En cuanto a las cerámicas de almacenaje, disponemos de un fragmento de borde de ánfora Dressel 1B (a partir de 140-130) y otro de ánfora itálica Dressel 2/3, así como fragmentos de ánfora ibérica de boca plana o Mañá B3 (Fig. 9, n.ºs 10-11; n.ºs 5-6).

De época tardorromana, se halló un fragmento de la forma 3 de Clara D que nos indica la posible perduración tardía del asentamiento en un momento en que por los hallazgos cerámicos y numismáticos conocemos la existencia de poblamiento en el actual núcleo urbano, concretamente en la zona de La Balsa (Fig. 13, n.º 1).

El material de época medieval consiste en un abundantísimo lote de cerámicas de entre las que destacan los distintos tipos de bordes clasificables: bordes moldurados, de sección triangular, redondeados, cefálicos, amorfos moldurados, etc., y un buen número de asas (Fig. 12, n.ºs 3-17; Fig. 13, n.ºs 2-3).

De elementos de plástica, se halló un "pie votivo" con decoración incisa —zigzags, formas cuadradas y líneas quebradas— adornado con dos pequeños discos laterales con puntos. Se trata de un objeto característico de algunos yacimientos celtibéricos (Fig. 8, n.º 11).

Por su parte, el material lítico no es muy numeroso, pero sí representativo de las industrias de la edad del Bronce. Se compone de dientes de hoz y de un bien conservado cuchillo de doble retoque y sección triangular.

De todas maneras, la pieza más destacada de todo el conjunto de materiales estudiados, es el puñal biglobular de hierro patinado, de excelente factura y conservación, que fue hallado junto con su funda, por uno de los vecinos de la villa, y adquirido posteriormente por el museo local. Así, el mango está formado por dos cuerpos que se unen mediante remaches en forma de botón, situados en el centro de los discos. La hoja se inserta entre los dos cuerpos, iniciándose a partir del disco menor y uniéndose conjuntamente con éstos mediante el remache central. Dispone también de un nervio central que recorre toda su longitud en ambas caras. El filo se conserva en su totalidad, a excepción de una pequeña zona oxidada en la punta de la hoja. La funda, también de hierro, ha perdido parte de su estructura, aunque se conservan dos anillas completas y parte de otra, así como el remache que sostenía una cuarta, con las cuales se sujetaría al cuerpo del guerrero. No se han conservado las cachas que la recurrirían y que debían estar constituidas de algún material perecedero (Fig. 11).

El puñal biglobular es un arma típica de los pueblos celtibéricos y se halla presente en casi todas las necrópolis y yacimientos sorianos de esta época: así lo vemos en Quintanas de Gormaz, Osma, Tiermes, Numancia, y en los asentamientos de Calatañazor, Izaña, Langa de Duero y en lugares más alejados como Ciruelos (Guadalajara) o Las Cogotas (Ávila). Por sus características y comparándolo con otros ejemplares semejantes hallados en los yacimientos citados, podemos situar esta pieza a mediados del siglo III a.C. aunque aparece ya desde la segunda mitad del siglo IV a.C. y perdura su fabricación y utilización hasta época imperial romana¹¹.

11. J. L. ARGENTE, A. DIAZ, *La necrópolis celtibérica de Tiermes*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7. Madrid 1979.

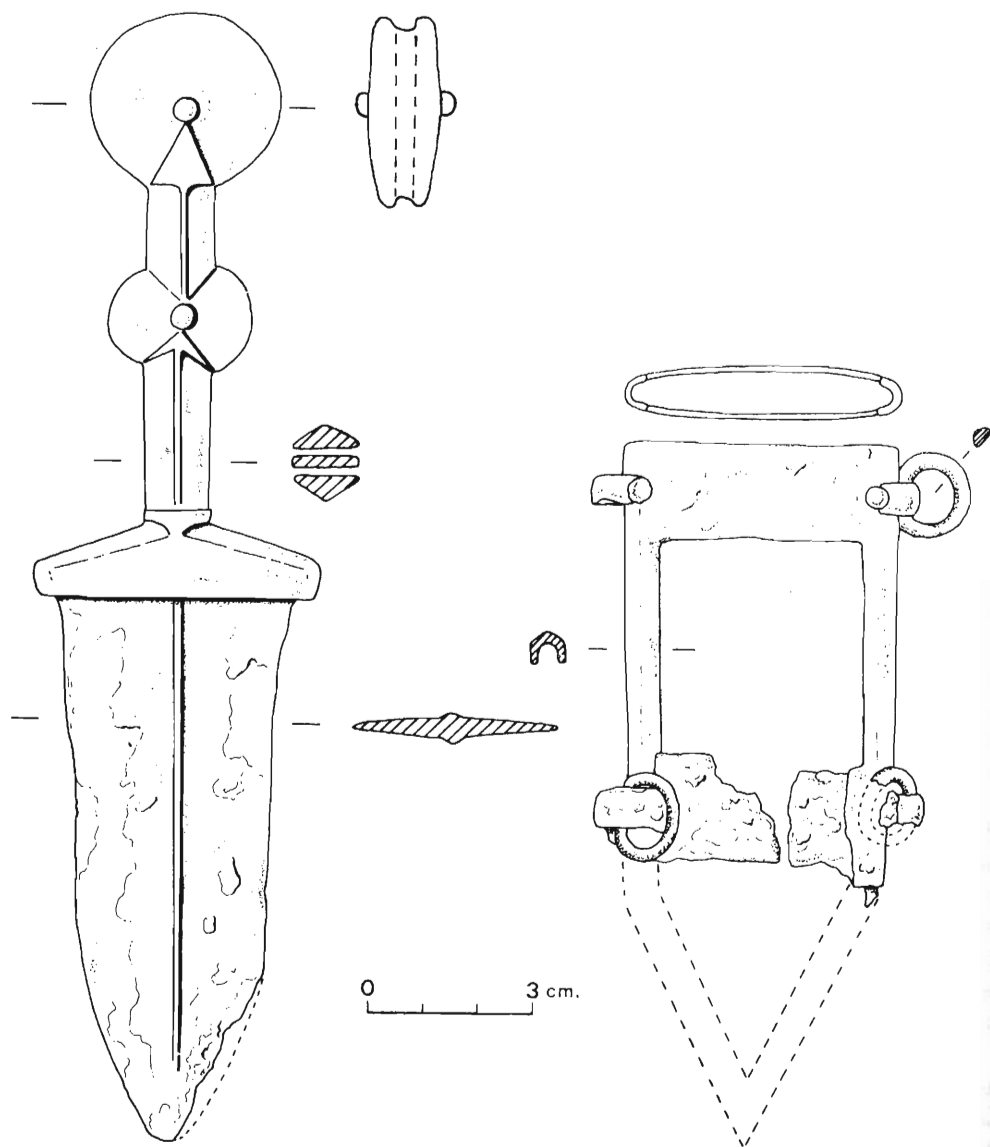


Fig. 11. Puñal biglobular con su funda del yacimiento de El Molón I.

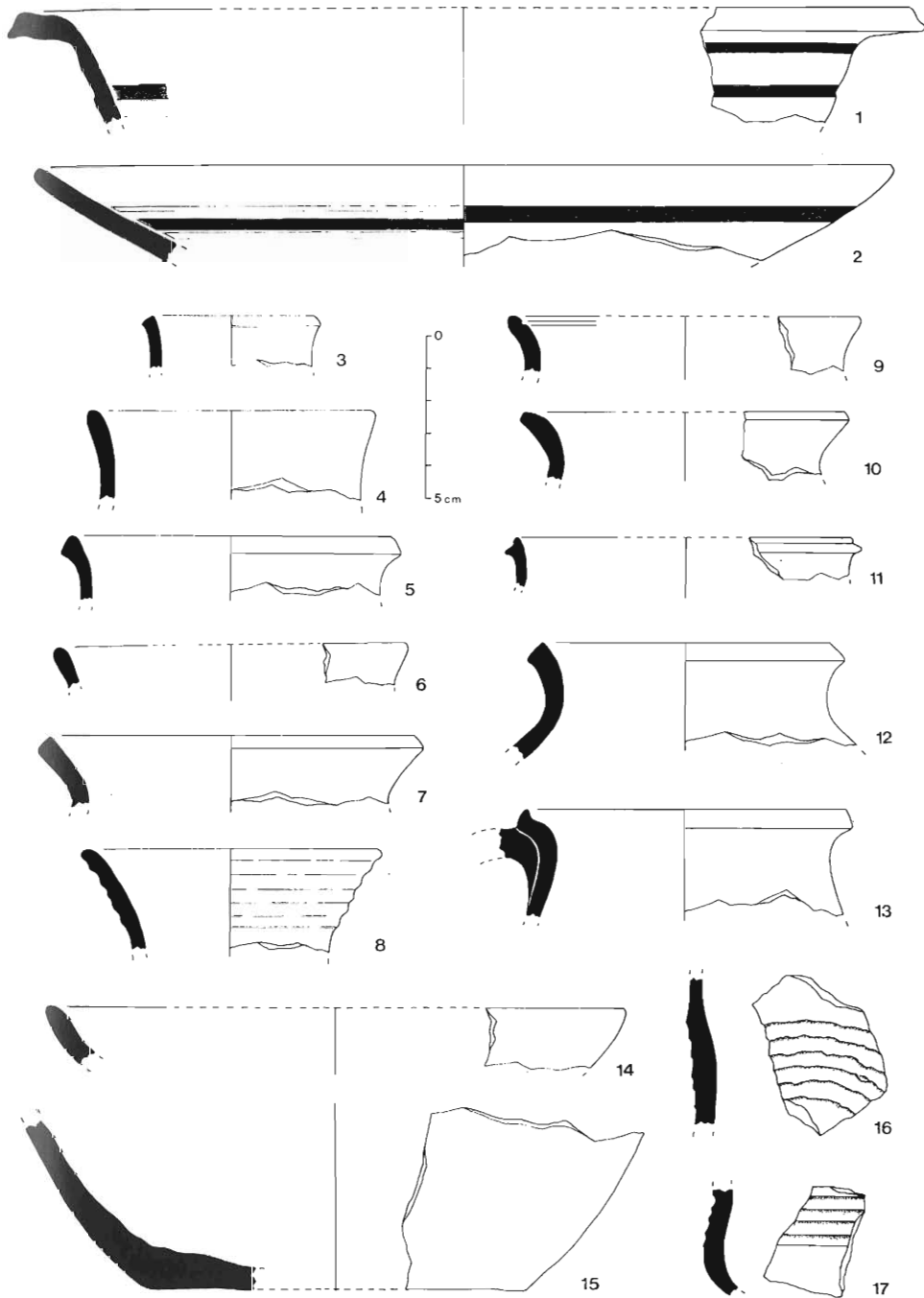


Fig. 12. Materiales cerámicos del yacimiento de El Molón I.

Otros objetos metálicos localizados consistieron en una fíbula anular de bronce, asimilable al tipo de puente con navecilla y pie largo, tipo 4a de Cuadrado, fechable entre los siglos V-IV a.C. y otra en forma de omega, también de bronce, de sección rectangular, a la que le falta la aguja. Se fecha desde el siglo I al III d.C. De hierro tan sólo se conservan algunos clavos y un cuchillo fragmentado. De hueso se conserva un punzón de sección circular y un aplique decorado con dos círculos incisos concéntricos (Fig. 13, n.ºs 4-8).

En los años 1978 y 1985 fueron dados a conocer dos importantes lotes numismáticos, procedentes del yacimiento que nos ocupa. Comprenden las siguientes piezas: dos ases de *Celse*, un as de *Beligiom* y otro de *Bilbilis*, un semis de *Cástulo*, un posible as de *Secaissa*, un as de *Ikalkusken*, un as híbrido de *Abra-Obulco* y una moneda de *Calagurris* con anverso de Tiberio¹²; un hallazgo posterior, debido a Laude Tolsa, consistió en un as de *Orosi* u *Orosis* (¿105-82? a.C.), bien conservado, apreciándose en el anverso: cabeza desnuda, barbuda, rodeada de tres delfines —bajo la barbilla, una contramarca— y en el reverso: jinete con lanza y leyenda.

Como ya observaron Ripollés y Gómez, existe un claro predominio de las cecas del valle del Ebro frente a las del litoral valenciano, contrariamente a los hallazgos de Villares de Caudete, tan próximo al Molón. Entre las piezas mencionadas es destacable por su calidad y rareza el as híbrido con anverso de *Abra* y reverso de *Obulco*.

COMENTARIOS SOBRE LA CRONOLOGIA DE LA OCUPACION

El análisis de los materiales, nos muestra con claridad la existencia de niveles de ocupación preibéricos en el yacimiento de El Molón I, representados por cerámicas del Bronce medio y posteriores ocupaciones del Bronce final.

Los niveles ibéricos parecen tener un momento de apogeo situable entre los siglos III-II antes de la Era, aunque su inicio habría que retrotraerlo hacia fines del siglo V o inicios del IV a.C. Así, entre los siglos III-II a.C. asistimos a un incremento de las importaciones que aumentan aún más a lo largo del siglo II. Asimismo, es interesante observar la influencia de los pueblos celtibéricos, representada a través de un número de materiales muy determinados y característicos, que ya hemos citado.

El poblamiento del lugar, sin interrupciones apreciables, alcanza los últimos años del siglo I a.C. y seguramente llega hasta los primeros años de la Era. En este sentido, el único fragmento de *terra sigillata* localizado indicaría la existencia en el lugar de un núcleo de observación y vigilancia de la zona circundante, en un momento en el que los principales asentamientos se sitúan en el llano: La Balsa, la Cañada del Carrascal, etc. Con seguridad, en época medieval El Molón cumpliría idéntico papel de vigilancia, y la importancia del asentamiento de esta etapa entre los siglos XII-XIII, queda atestiguada por el volumen y la calidad del material recuperado.

6. Los Villares

La zona conocida como Los Villares se encuentra en una de las laderas del Molón, frente a la villa de Camporrobles y más concretamente, en las cercanías del camino

12. P. P. RIPOLLES, R. GOMEZ, *Hallazgos numismáticos en Camporrobles*, en *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, págs. 209-216. Valencia 1978; P. P. RIPOLLES, *Hallazgos numismáticos. 1984*, en *Saguntum* 19, págs. 319-342.

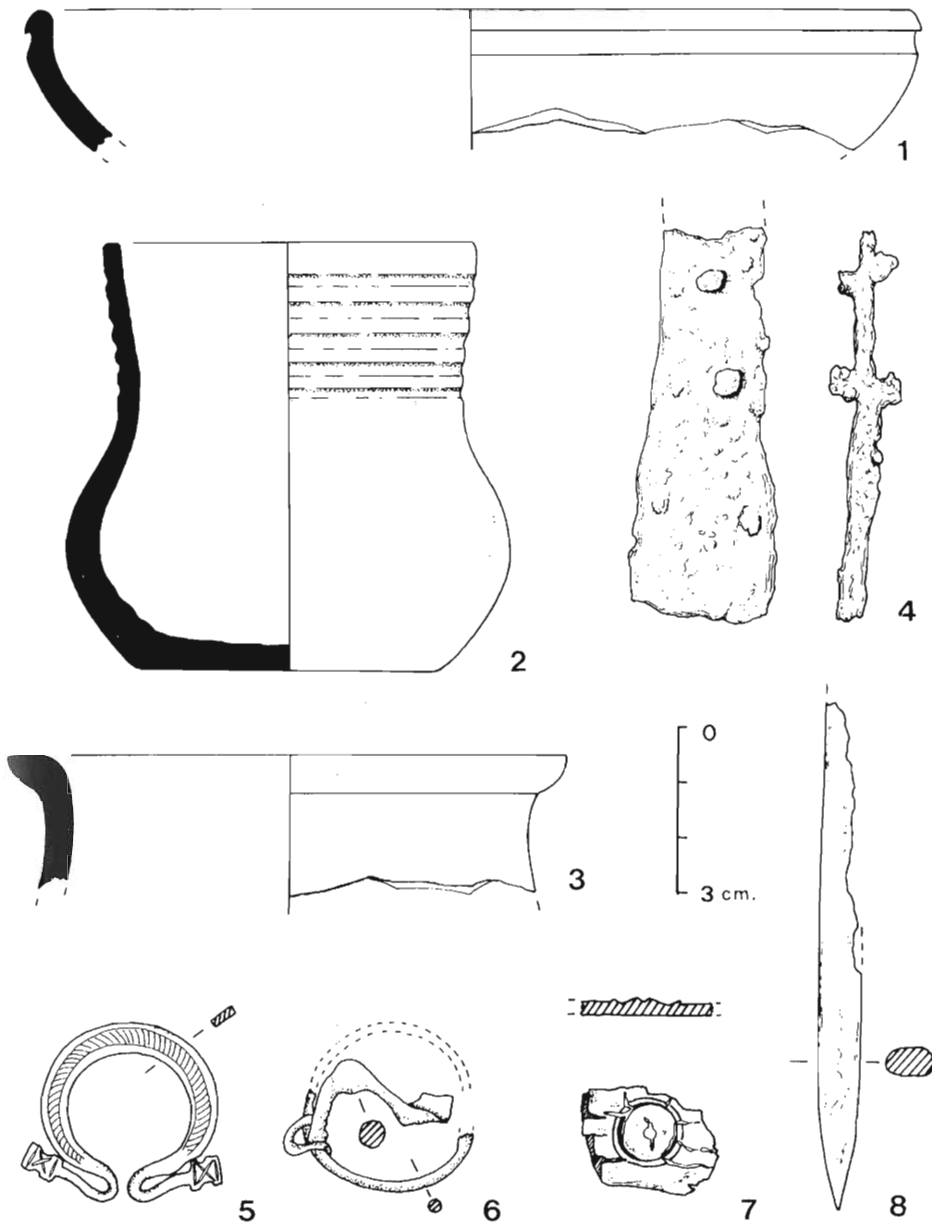


Fig. 13. Materiales cerámicos, metálicos y óseos del yacimiento El Molón I.

que desde la fuente ubicada a los pies del cerro, conduce al cementerio de la localidad. A ambos lados de este recinto, se localizan superficialmente algunos fragmentos de cerámica ibérica, útiles metálicos y algunas monedas. Estas últimas fueron publicadas en 1985 por Ripollés: un as de *Sekaisa*, otro de *Tamaniu* y un denario de *Bolskan*.¹³

7. Cerro Cardete

En el camino de acceso que partiendo de la carretera comarcal conduce al lugar denominado, el "Derramador", siempre con abundancia del agua, se encuentran fragmentos de tipo ibérico, habiendo recogido los propietarios de las viñas circundantes algunos fragmentos de piezas metálicas y una moneda en mal estado de conservación e inidentificable. También aparecen restos cerámicos en una loma cercana sin cultivar.

EPOCA ROMANA

8. La Balsa

Se conoce con el nombre de La Balsa un antiguo solar, fácilmente inundable en época de lluvias, y que actualmente se halla convertido en un complejo polideportivo, al noroeste de la villa. Durante los trabajos de remoción de tierras efectuados a partir de 1979, aparecieron los primeros restos arqueológicos que hicieron urgente la intervención de técnicos del SIP de Valencia, con el fin de constatar la importancia del yacimiento.¹⁴

Así, se realizaron entonces ocho sondeos que proporcionaron la evidencia del hallazgo de restos de pavimentos junto con una gran abundancia de materiales cerámicos, sobre todo, cerámica sigillata clara, y otros tipos. Aunque no aparecieron restos constructivos durante los trabajos de excavación, en las labores de construcción del polideportivo se recuperaron treinta grandes bloques de piedra, perfectamente escuadrados, de entre 0,60 y 1,30 metros de lado, que rodean en la actualidad el campo de fútbol. Por otro lado, sabemos que durante la reconstrucción del campanario de la iglesia de Camporrobles, realizada hace años, se emplearon como materiales constructivos un buen número de bloques localizados en la zona de La Balsa.

En cuanto a los materiales conservados en el museo de la localidad, la mayor parte son de época romana, aunque hemos podido estudiar además, diversos fragmentos cerámicos conservados en los almacenes del Museo Arqueológico de Barcelona que permiten constatar la existencia de niveles prerromanos (Fig. 14) y una cierta ocupación medieval. Así, los fragmentos de cerámica romana recuperados consisten en sigillata sudgálica, formas 15/17 (Fig. 15, n.º 1) y 24/25 (Fig. 15, n.ºs 2-3); sigillata hispánica formas Drag. 37 con y sin decoración (Fig. 15, n.ºs 4, 5, 9 y 10) y Drag. 18 ó 33 (Fig. 15, n.º 6); sigillata clara A2 y *lucente*, forma Lam. 45 (Fig. 15, n.º 8),

13. RIPOLLES; *Hallazgos numismáticos...*, citado.

14. M. GIL MASCARELL, Campaña de excavaciones en "La Balsa", término de Camporrobles, en Memoria de las excavaciones del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, realizadas en 1978, págs. 74-75. Valencia 1979.

así como fragmentos de cerámica común, *pondera* y fusayolas (Fig. 15, n.ºs 11-12). También se hallaron piezas romboidales y ladrillos circulares pertenecientes probablemente a los restos de un hipocausto.

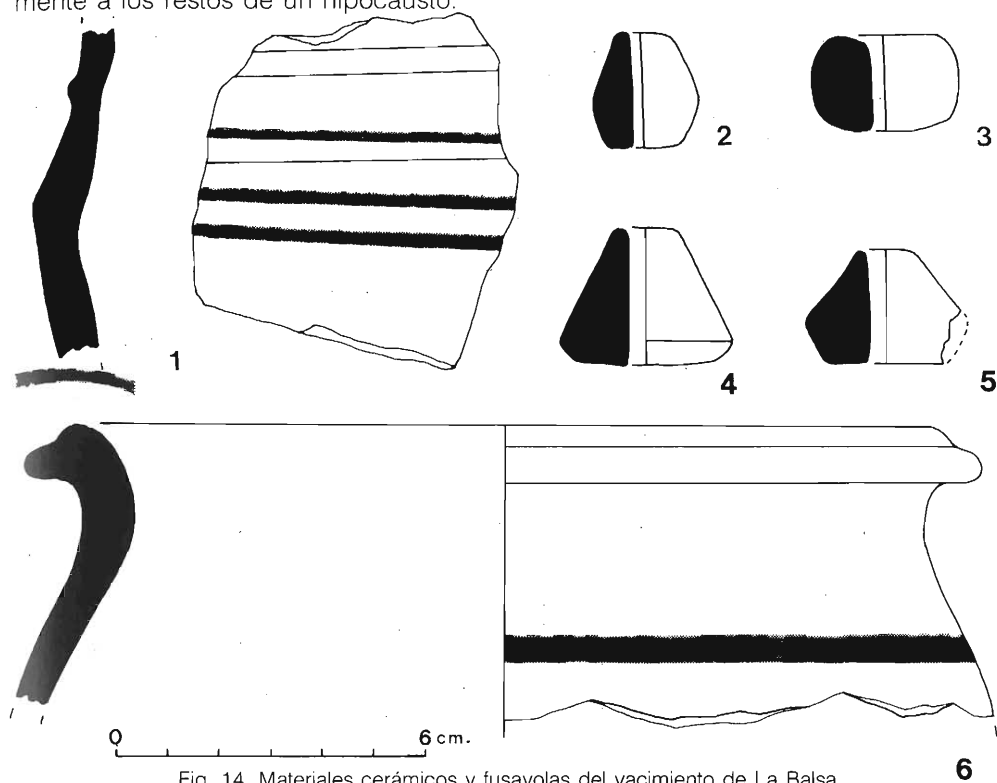


Fig. 14. Materiales cerámicos y fusayolas del yacimiento de La Balsa.

Asimismo, fueron importantes los hallazgos numismáticos efectuados en el lugar y estudiados por Ripollés y Gómez¹⁵, y entre los que se encuentran: un sestercio de Lucio Vero, un Antoniniano de Galieno, un AE 3 de Teodosio y un AE 4, casi frustró, además de un tesoro de monedas bajoimperiales, aparecido en 1960 en el interior de una pequeña olla. A ello hay que sumar otras piezas ibéricas, hispano-romanas y alto-imperiales que se conservan en una colección privada. Ripollés, en un estudio posterior¹⁶ distingue entre las monedas halladas superficialmente y las pertenecientes al citado tesoro, observando en estas últimas, un manifiesto predominio de los ejemplares procedentes de la parte occidental del Imperio durante los años 378-383 d.C. y de la zona oriental en las acuñaciones de los años 392-395 d.C.

Por lo que respecta a la cronología del yacimiento, los restos cerámicos que fueron recogidos superficialmente han resultado cronológicamente poco significativos, debido a su escaso número. No obstante, la muestra proporciona un encuadre cronológico que permite deducir, un primer asentamiento en época ibérica, sobre cuyo restos se edifica en torno a los inicios del siglo II d.C. una villa romana, que perdurará hasta finales del siglo IV o los primeros años del V de la Era.

15. RIPOLLES, GOMEZ, *Hallazgos Numismáticos...*, citado.

16. RIPOLLES, *Hallazgos Numismáticos...*, citado.

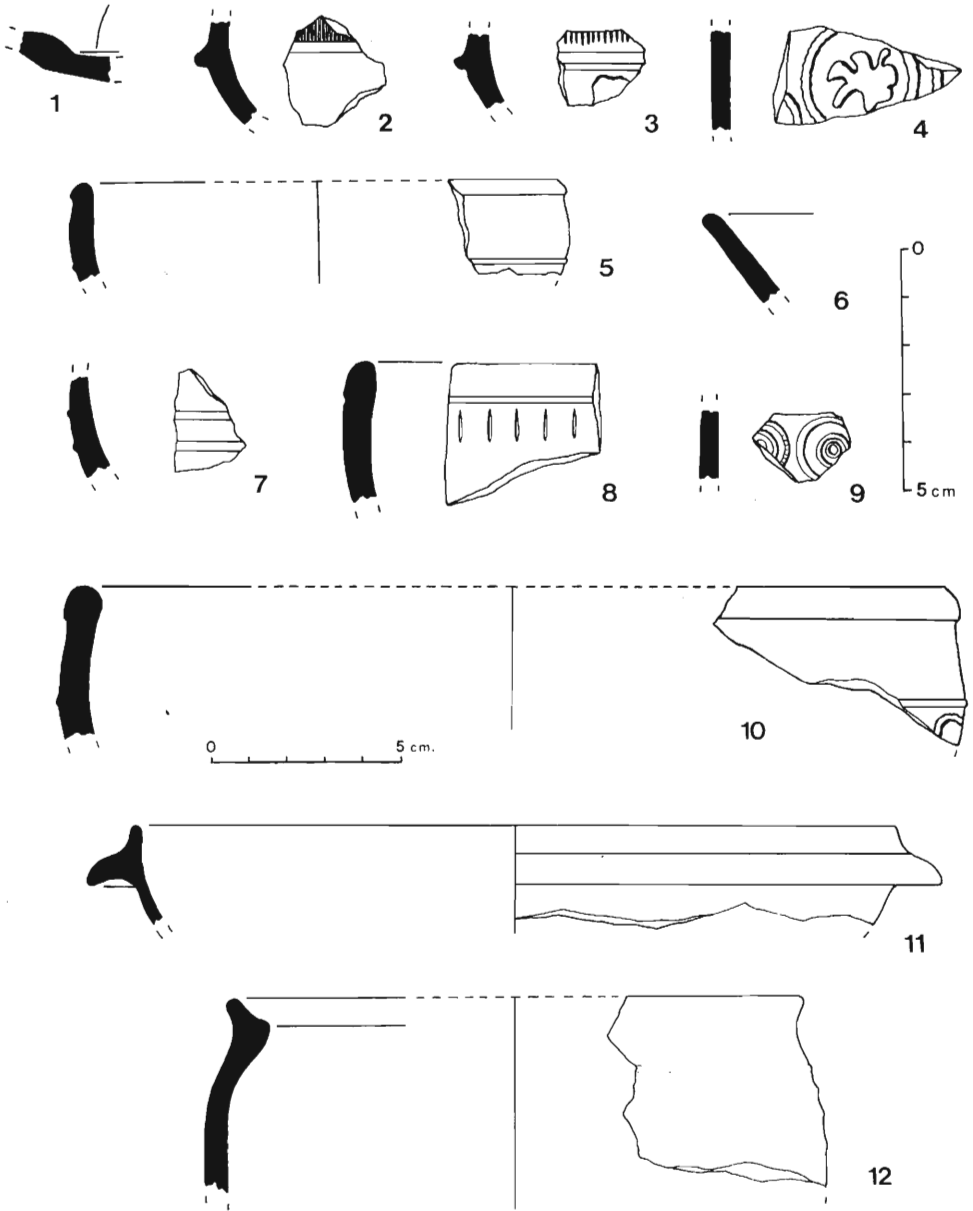


Fig. 15. Materiales cerámicos del yacimiento de La Balsa.

Gracias a los materiales recuperados, es seguro que el lugar siguió siendo habitado durante las épocas medievales y probablemente en tiempos posteriores, con una continuidad que con el transcurso del tiempo, dió lugar a lo que hoy es la villa de Camporrobles.

9. La Hoya de Barea

Por el camino de acceso al Cerro Cardete, se llega hasta una colina con algunas zonas de cultivo actual, en las cuales se encuentran abundantes restos de *tegulae* y fragmentos cerámicos consistentes en: campaniense B, forma 1B de Lamboglia; fragmentos de sigillata hispánica, formas Ritt. 8 (Fig. 16, n.º 4), Drag. 37 (Fig. 16, n.º 3) y Drag. 15/17 (Fig. 16, n.º 6); una forma Lamb. 52 C. de sigillata clara D (Fig. 16, n.º 10); un pivote de ánfora grecoitalica (Fig. 16, n.º 7); un fragmento de asa de ánfora Dressel 2/4 y algunos fragmentos de cerámica común (Fig. 16, n.ºs 8 y 9), así como otros de pasta *sandwich* de clara atribución ibérica, cuyas formas no son bien conocidas (Fig. 16, n.ºs 1-2 y 5).

Los orígenes prerromanos del yacimiento pueden situarse en torno al siglo II antes de la Era, perviviendo el asentamiento durante los dos primeros siglos de la Era y concluyendo la ocupación hacia finales del siglo III o inicios del IV.

10. Cañada del Carrascal

Al sureste de la villa, en la base del Cerro Cardete y a poco más de un kilómetro en línea recta del punto kilométrico 10,5 de la carretera que une Camporrobles con Fuenterrobles, se halla situado el yacimiento romano de la Cañada del Carrascal. Los hallazgos se localizan en una suave colina, y el propietario de los terrenos ha ido conservando los materiales arqueológicos que han ido apareciendo durante las operaciones de labranza para más tarde donarlos al museo local.

De entre los materiales recogidos, sobresalen por su interés varios fragmentos de sigillata aretina, formas 28 de Goudineau o 3B de Haltern, uno de ellos con decoración de estrias a ruedecilla con dos círculos concéntricos incisos y marca CNATEI, seguida de una palma. La N se encuentra inscrita en el interior de la C (Fig. 17, n.º 8). Esta producción se fecha en el tránsito de Augusto a Tiberio. Se conserva además, una forma 15 de Goudineau (Fig. 17, n.º 1) y dos fragmentos casi informes que pueden asimilarse a una forma Goudineau 27. La sigillata sudgálica se halla representada por las formas Drag. 24/25 (Fig. 17, n.º 5); Drag. 37 (Fig. 17, n.º 2) y Ritt. 8 (Fig. 17, n.º 3). La primera de ellas presenta una marca con las letras OFVTA que pertenece a la oficina de *Vitalis*, alferero de la Graufesenque que trabajó en el período Claudio - Domiciano. De sigillata hispánica se recogieron formas lisas y decoradas de la forma Drag. 37, algunas de ellas con rosetas, baquetones o círculos (Fig. 17, n.ºs 4-6-7 y 9). Un fragmento similar a la forma 1 de Lamboglia en sigillata clara D, nos remite a la segunda mitad del siglo IV d.C. (Fig. 17, n.º 10).

Se hallaron además gran cantidad de *tegulae*, *ímbrices*, bloques de piedra, un fragmento de rueda de molino y alguna moneda que no ha sido posible estudiar, materiales que nos proporcionan un arco cronológico oscilable entre la primera mitad del siglo I y la primera mitad del siglo IV de la Era.

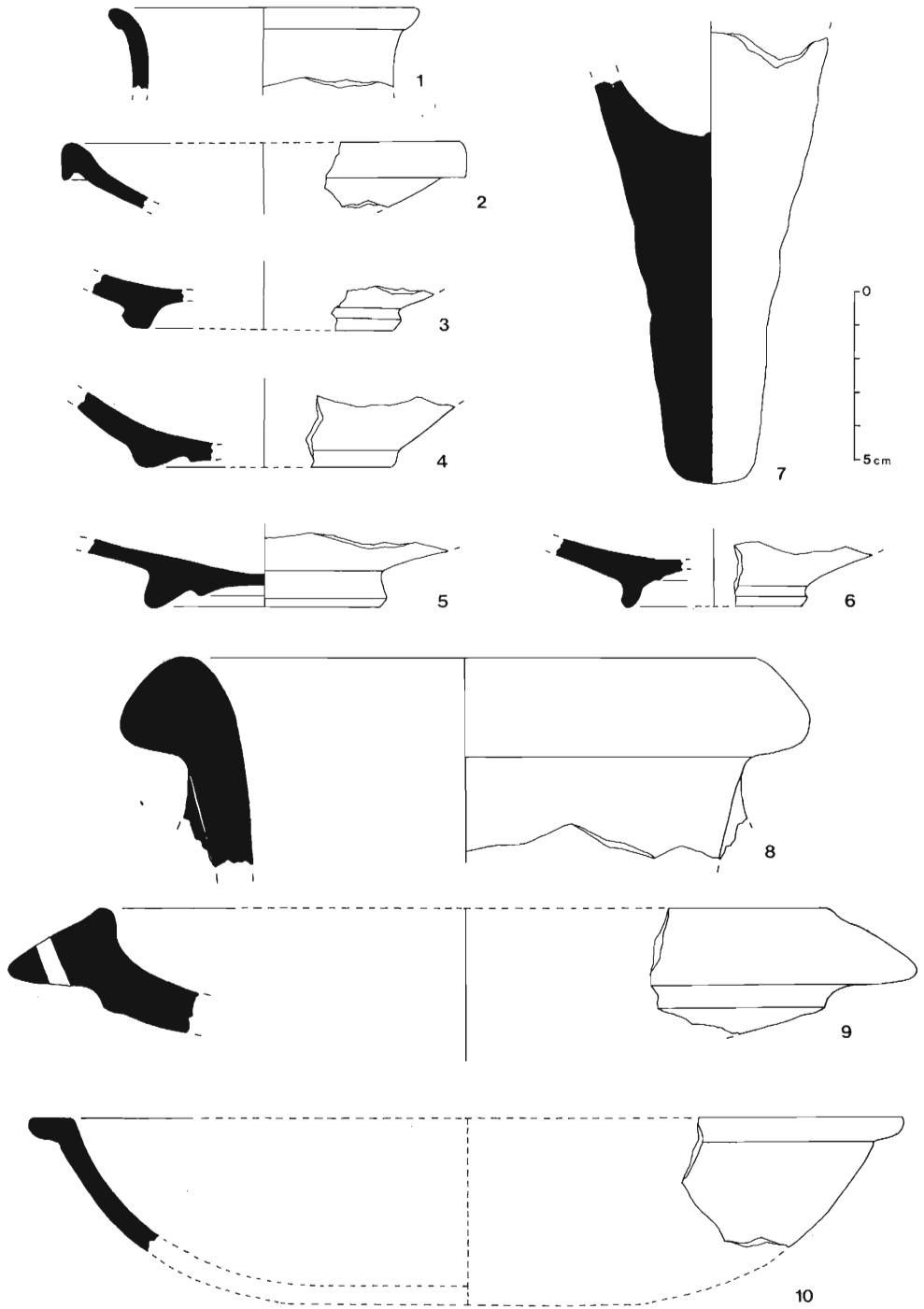


Fig. 16. Materiales cerámicos del yacimiento de La Hoya de Barea.

YACIMIENTOS CON MATERIALES DE EPOCA MEDIEVAL

11. Hoya de Esteban

Al noroeste del Molón I, cercano a Vallejo Hondo, se encuentran los terrenos conocidos como Hoya de Estéban. Se accede a ellos por el camino que conduce a la Cueva de la Campana, en dirección este. En superficie se han recogido fragmentos cerámicos diversos, de entre los cuales predominan los de cronología medieval. El material se halla todavía en estudio.

12. El Sabinar

Entre el kilómetro 16 de la carretera que une Utiel con Camporrobles y el kilómetro 3 de la pista local que de La Loberuela conduce a este último, se han recogido materiales varios, con predominio de los medievales, que se hallan en estudio.

13. Villar de Tejas

El Villar de Tejas se sitúa junto al límite del término municipal de Camporrobles, al suroeste del núcleo urbano. Aquí se han recogido diversos restos cerámicos, medievales en su mayoría, que se hallan aún pendientes de estudio.

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DEL TERMINO DE MIRA (CUENCA)

14. Molón II

El Molón II se encuentra situado al noroeste del Molón I, en el término de Mira y su altitud sobre el nivel del mar es de 1.159 metros. Tanto en su cima como en algunas de sus vertientes, se recogen restos cerámicos pertenecientes a la edad del Bronce, muy similares a los descritos en el apartado del Molón I.

15. La Cabezuela

Se trata de un cerro emplazado al oeste de Camporrobles que se eleva a 977 metros sobre el nivel del mar y en cuya superficie se han hallado materiales de la edad del Bronce y algun fragmento cerámico de época medieval.

16. El Collado de la Cañada

La Cañada es una pequeña aldea de la provincia de Cuenca y perteneciente al término de Mira. Al noroeste del núcleo urbano, en una loma situada a unos 2,5 kilómetros, se hallaron los restos de una interesante necrópolis en la que están presentes tumbas de incineración prerromanas y sepulcros de inhumación.

Conocemos a grandes rasgos las características de los hallazgos, gracias a las informaciones recibidas y a las inspecciones oculares del yacimiento efectuadas por uno

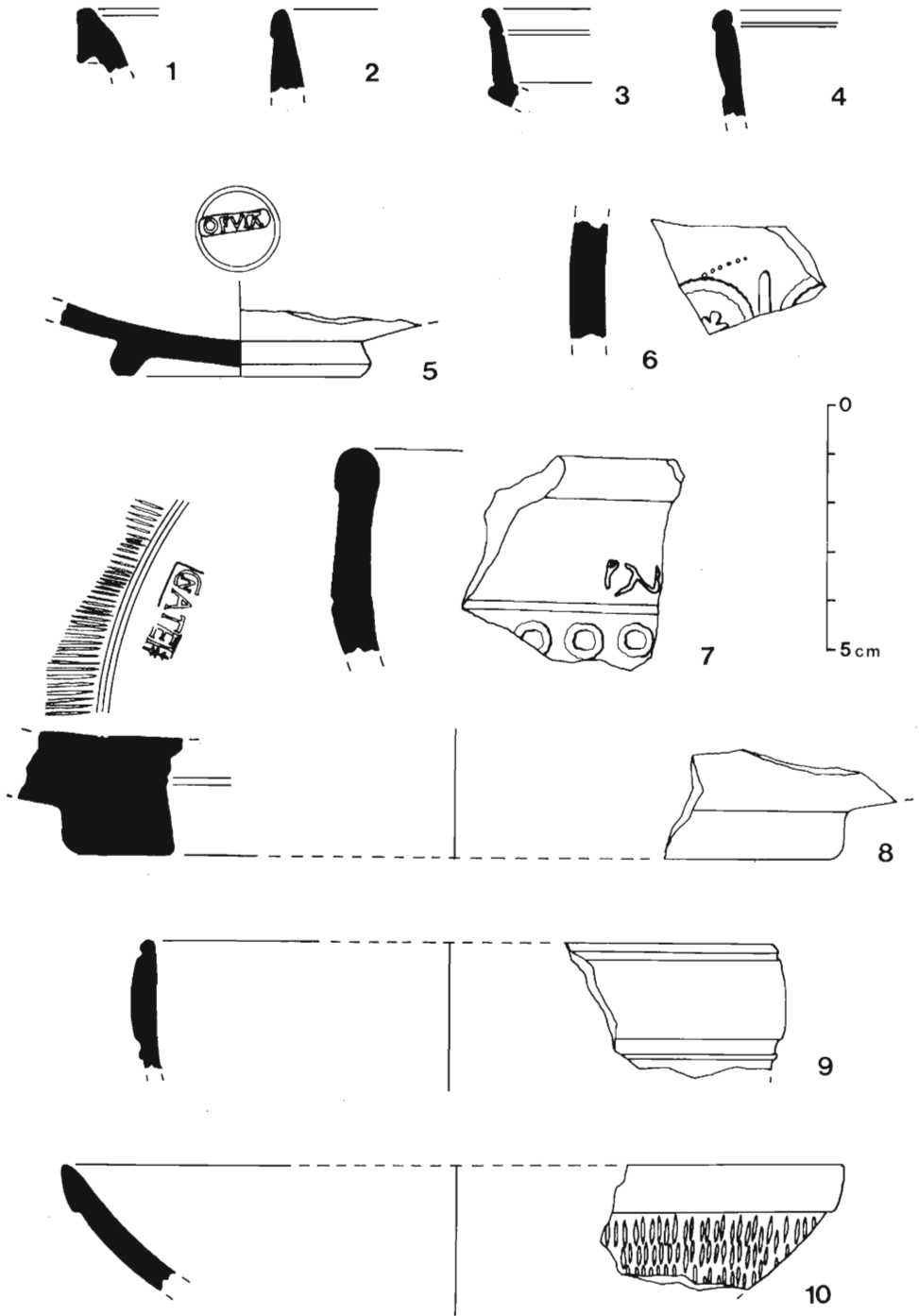


Fig. 17. Materiales cerámicos del yacimiento de La Cañada del Carrascal.

de nosotros (R.G.). La necrópolis apareció a consecuencia de las notables remociones de tierras y a la tala de árboles con maquinaria, practicadas entre los años 1984 y 1985. Al parecer, las urnas con los restos incinerados y el ajuar se encontraban protegidas por lajas de piedra a modo de cistas, sistema similar al empleado en las inhumaciones que también se protegían con lajas laterales. Sólomente fueron hallados los restos de dos individuos adultos que se conservan aún *in situ*, recogiendo única-mente los restos de los materiales que debían acompañar las deposiciones.

De momento, no es posible precisar la extensión aproximada de la necrópolis, aunque los restos cerámicos y constructivos se extienden en una superficie cercana a los 1.000 metros cuadrados. Entre las evidencias arqueológicas, cabe mencionar la presencia de los restos de una probable escalera o podio de bloques de piedra con tres peldaños y numerosos derrumbes que, aventuradamente, podrían corresponder a los restos de sepulcros más o menos monumentales.

Materiales cerámicos de tipo celtibérico

Urnas: Se hallaron dos urnas completas de forma globular, labio recto y baquetón en el cuello. Una de ellas disponía como tapadera una pequeña pátera invertida. Otra, su tapa consistía en el fondo de una vasija. Son similares a las formas 9a 2 y 9a 3 de Cuadrado (Fig. 22, n.ºs 1-2 y Fig. 18, n.º 7).¹⁷

Otros fragmentos son similares a la forma 9, aunque el cuello es más estrecho y se abre para formar la boca, disponiendo también de un baquetón o una ligera inflexión, comparables a las formas FG 2B de Nordström (siglos IV-III a.C.) (Fig. 18, n.ºs 5-6) o a las halladas en las necrópolis de Luzaga (Guadalajara) y Buenache de Alarcón (Cuenca)¹⁸.

Un ejemplar atípico lo constituye una urna de forma troncocónica y pie amplio, tipo copa. El pie se asemeja al de la forma 9b 3 de Cuadrado, en tanto que el cuerpo se parece a la forma 2b 2. Nordström¹⁹ fecha las formas troncocónicas con asas entre los siglos IV-II antes de la Era. El pequeño plato que le servía de tapadera es de borde plano y recuerda a la forma 69 de la campaniense A. (Fig. 21, n.º 2).

También se halló un interesante ejemplar con borde pronunciado, vertical, que produce en la pieza unos breves y bien marcados hombros que servirían de apoyo a una tapadera. El cuerpo es globular con una cierta quilla algo marcada, y posee dos asas horizontales en forma de M, características de vasos fechables entre fines del siglo V y los inicios del III a.C. Está decorada con bandas y filetes cuyas coloraciones varían de un rojo intenso al rosado y, en ocasiones, son casi negruzcas. Es la única urna en la que, con seguridad, sabemos que aparecieron restos humanos calcinados y algunas de las fíbulas conservadas. (Fig. 20, n.º 2).

Tapaderas: Se recogieron dos tapaderas de urnas de orejetas, una de ellas completa, con decoración pintada de bandas (Fig. 18, n.ºs 1-2). La cronología de este tipo

17. E. CUADRADO, *Tipología de la cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo", Mula (Murcia)*, en Trabajos de Prehistoria 29. Madrid 1972.

18. A. DIAZ DIAZ, *La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional*, en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos LXXIX 2, págs. 398-489; H. LOSADA GOMEZ, *La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)*, en Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, págs. 9-71. Madrid 1966.

19. S. NORDSTRÖM, *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante I y II*. Estocolmo 1969-73.

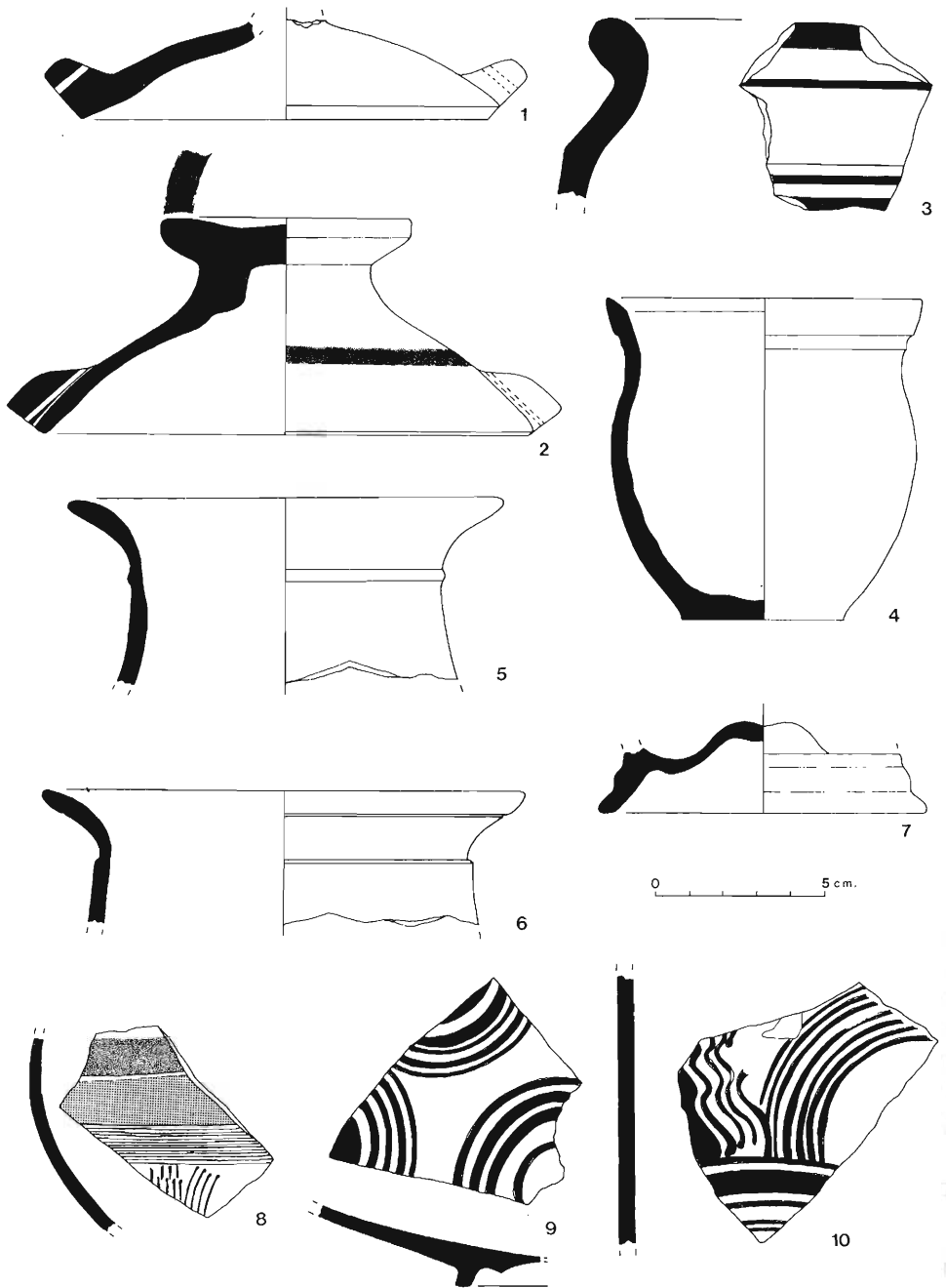


Fig. 18. Materiales cerámicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

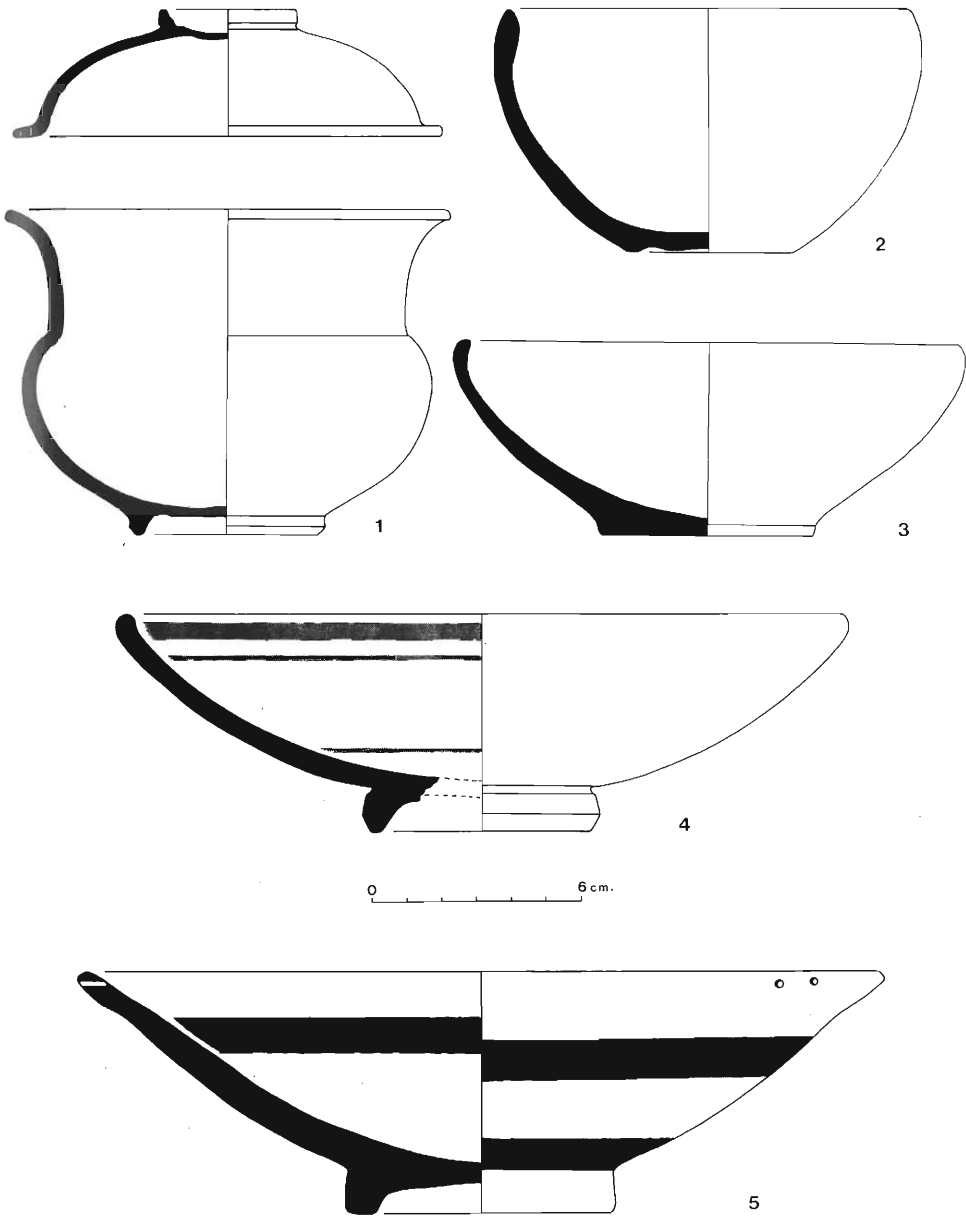


Fig. 19. Materiales cerámicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

se remonta a pleno siglo VI. a.C., y en el caso que nos ocupa habría que fechar este tipo de piezas entre fines del siglo V e inicios del IV a.C.²⁰

Cuencos, platos y vasos menores: Hemos citado ya algunos de los cuencos o platos utilizados como tapaderas de las urnas, a los que habría que añadir dos cuencos y otros dos platos, completos, estos últimos con decoración pintada de bandas horizontales: uno interior y exteriormente, el otro sólo en el interior.

De igual modo fue posible recuperar un cuenco hemiesférico completo de borde vertical engrosado, ligeramente entrante y cuya forma es asimilable a la forma 31 de la campaniense A (Fig. 19, n.º 12). Junto a esta pieza, otro cuenco de labio ligeramente engrosado y base plana, imita igual que el anterior, formas de la campaniense A (Fig. 19, n.º 3).

Se conserva además un vaso de tipo caliciforme al que acompañaba un pequeño cuenco como tapadera, de borde plano, con dos agujeros de suspensión (Fig. 19, n.º 1). Este tipo de vasos es frecuente hallarlos en casi todos los yacimientos ibéricos y su forma tiene una larga perduración que puede ir desde fines del siglo V o comienzos del IV hasta bien entrado el siglo I antes de la Era.

Por último, un pequeño vaso de ligero perfil en "ese", pasta marrón y superficie poco cuidada, con una depresión bajo el borde. La base es plana y podría tratarse de un ejemplar de fabricación local, similar a una urna de bordes moldurados y pasta grisácea con muestras pajizas que afloran en superficie y que pertenece también al conjunto (Fig. 18, n.º 4).

Fragmento con decoración pintada polícroma: La casi totalidad de la decoración pintada de nuestros vasos se reduce a formas geométricas, bandas, filetes, círculos concéntricos, líneas onduladas verticales, etc., de tonalidades que varían entre el color oscuro y el rojo claro o el rosado (Fig. 18, n.ºs 9-10 y Fig. 19, n.ºs 4-5). No obstante, existe un fragmento de pasta gris y gran viveza en las aristas, cuya superficie presenta un engobe o barniz de fondo claro, decorado con una banda rojiza bajo la cual se extiende otra completamente negra y bajo ésta, una serie de líneas paralelas de color vinoso oscuro. Aparecen además líneas asociadas en grupos verticales, o ligeramente inclinadas con un punto en el extremo superior, de color negro intenso (Fig. 18, n.º 8). Los fragmentos descritos se hallan presentes en otros yacimientos valencianos en contextos arqueológicos de los siglos VI-V a.C.²¹

Materiales cerámicos de época romana

Tan sólo ha sido posible estudiar un fragmento amorfo de barniz negro de campaniense B, aunque creemos que una excavación sistemática del yacimiento proporcionaría otros ejemplares. La cerámica romana que describiremos a continuación, por el hecho de hallarse prácticamente completa, induce a pensar que probablemente debió acompañar a las inhumaciones del yacimiento. De todos modos, la forma de aparición y recogida de los materiales imposibilita de momento cualquier otro comentario.

Entre los hallazgos se conserva un vaso completo de paredes finas del tipo "cáscara de huevo" corriente desde la época de Tiberio a Nerón (Fig. 23, n.º 6), y una

20. J. PEREIRA, A. RODERO, *Aportaciones del problema de las urnas de "orejetas perforadas"*, en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch III*, págs. 47-56. Madrid 1983.

21. ARANEGUI, *Consideraciones sobre las cerámicas...*, citado; JUNYENT ET AL., *El Abric de les Cinc...*, citado; OLIVER FOIX, *Nuevas aportaciones para el estudio...*, citado.

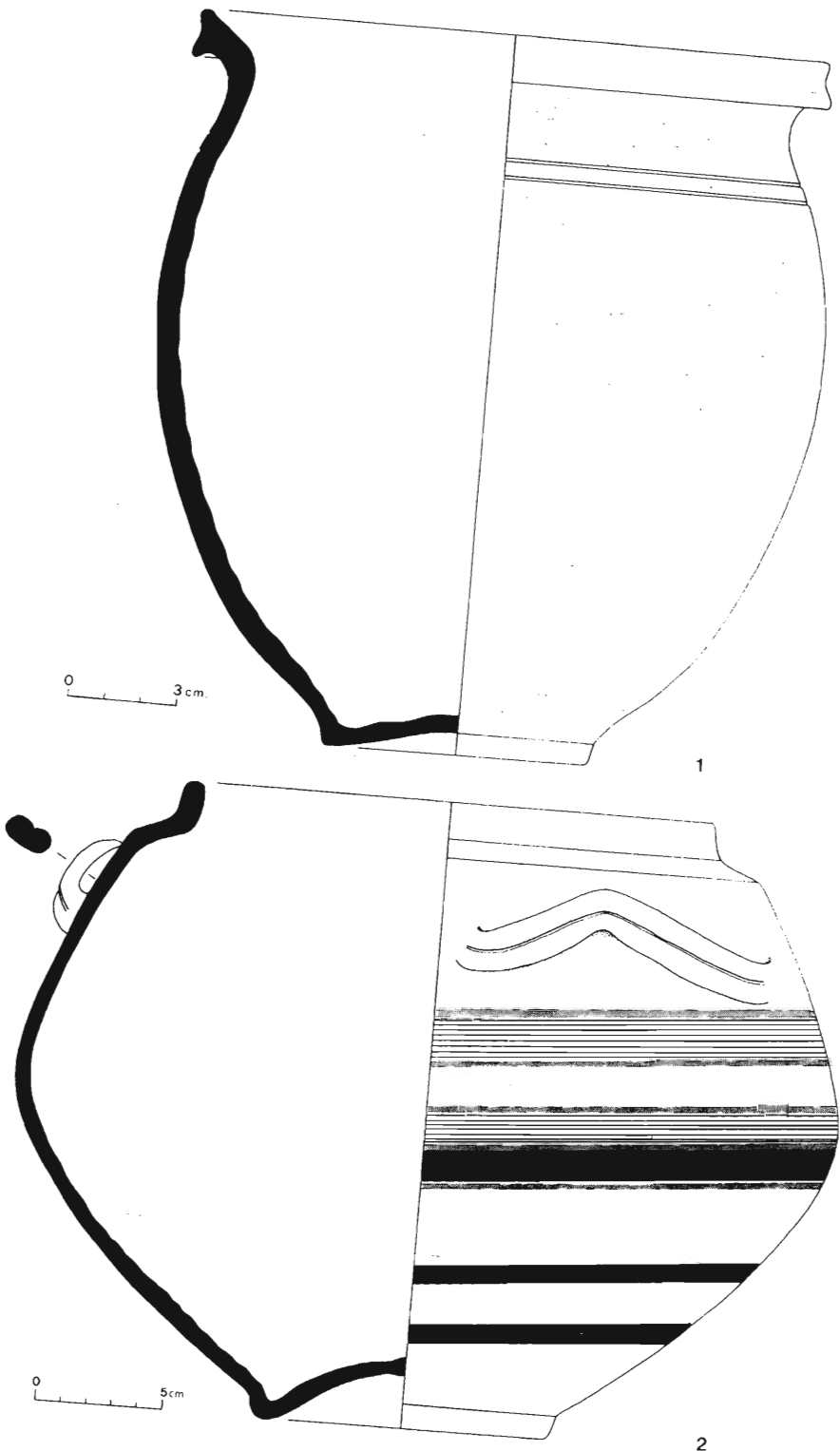


Fig. 20. Materiales cerámicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

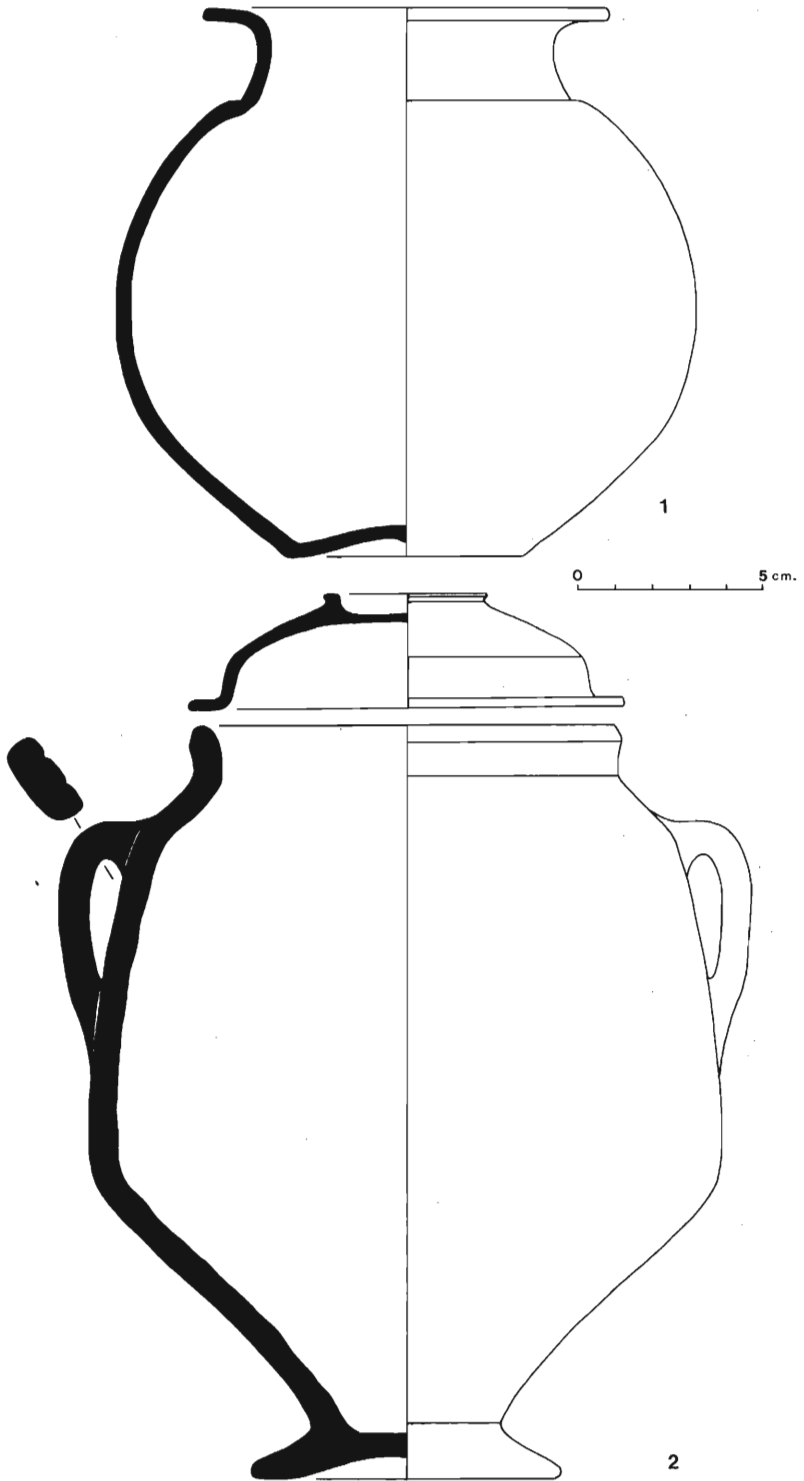


Fig. 21. Materiales cerámicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

lucerna casi íntegra, asimilable al tipo de disco, aunque le faltan algunos de sus elementos característicos (Fig. 23, n.º 7). Estos materiales pueden fecharse entre finales del siglo I e inicios del siglo II de la Era.

Los fragmentos de sigillata hispánica fueron los más abundantes, entre los que destaca uno de la forma 15/17 con una estampilla en la que se lee EX O NA (Fig. 23, n.º 3), datable entre la segunda mitad del siglo I y mediados del siglo II d.C, y otros de la forma Drag. 27 (Fig. 23, n.º 1).

También conocemos dos ejemplares más tardíos correspondientes a un fragmento de la forma Lamb. 22 de sigillata clara D sin decoración (Fig. 23, n.º 2) y dos fragmentos informes con decoración estampada a base de una palma fusiforme y nervio central y un tema en damero sobre rectángulo, junto a tres hojas de una probable palma (Fig. 23 n.ºs 4-5).

Fíbulas

Hemos podido estudiar una fíbula completa de pie con balaustre y botón final molurado, de arco alto y sección triangular (Fig. 24, n.º 1), clasificada por Cuadrado en el grupo 3, fechable entre el 400 y el 300 a.C.²². Junto a esta pieza, otras dos de estilo similar aunque con botón final en forma de tonelete y remate perforado lateralmente para contener una materia decorativa, pertenecientes al grupo 3b de igual fecha. Son comunes en las necrópolis meseteñas de la Tène I (Fig. 24 n.ºs 2-4).

Otro ejemplar ha perdido parte del largo pie que se unía al puente mediante un orificio disimulado en una doble moldura (Fig. 24, n.º 3). Este tipo de unión permite atribuir la pieza a la Tène II y fecharla aproximadamente entre el 200 y el 100 a.C.

Del tipo "Aucissa" es otra fíbula casi completa, a excepción de una laminilla lateral que sobresale del puente, el cual se halla decorado en diversas molduras e incisiones (Fig. 24, n.º 9). El tope de botón semiesférico y el resorte de charnela la hacen identificable con el grupo 1 de Mariné, cuya cronología, aunque discutida, se centraría entre mediados del siglo I a.C. y mediados del siglo I de la Era²³.

Se han recuperado además otros fragmentos de fíbulas de difícil determinación: algunas formas asimilables al grupo 4,1 de Cuadrado (Fig. 24, n.º 7) (425-400 a.C.), grupo 5 (350-325 a.C.) (Fig. 24, n.º 8); otra de hierro similar a las de pie con botón terminal (Fig. 24, n.º 6) (primera mitad del siglo V a.C.) y finalmente, una fíbula del grupo 3 sin adscripción a un tipo determinado (Fig. 24, n.º 5).

Objetos de hierro

Se conservan dos cuchillos fragmentados (Fig. 24, n.ºs 12-13), uno de los cuales presenta aún dos remaches en la zona del empuñe, un punzón de sección

22. E. CUADRADO, *Fíbulas de la Tène en el Cigarralejo*, en *Trabajos de Prehistoria* 35, págs. 307-336; E. CABRE, J.A. MORAN, *Las fíbulas con esquema de La Tène I en el mundo ibérico y su adopción y adaptación en la Meseta*, en XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena, 1982, págs. 463-470. Zaragoza 1983.

23. M. MARINÉ, *Las fíbulas romanas del Cerro Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, en *Trabajos de Prehistoria* 35, págs. 373-392; R. GAVELLE, *Notes sur les fíbules gallo-romaines recueillies a Lugdunum-Convenarum (Saint-Bertrand de Comminges)*, en *Ogam* XIV, 80-81, pág. 216; M. SALETE DA PONTE, *Fíbulas prerromanas de Conimbriga*, en *Conimbriga* XII, págs. 159-197; E. ETTLINGER, *Dier römischen Fibeln in der Schweiz*. Berna 1973; A. INIESTA, *Fíbulas Aucissas con inscripción en la región de Murcia*, en XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena 1982, págs. 917-923. Zaragoza 1983.

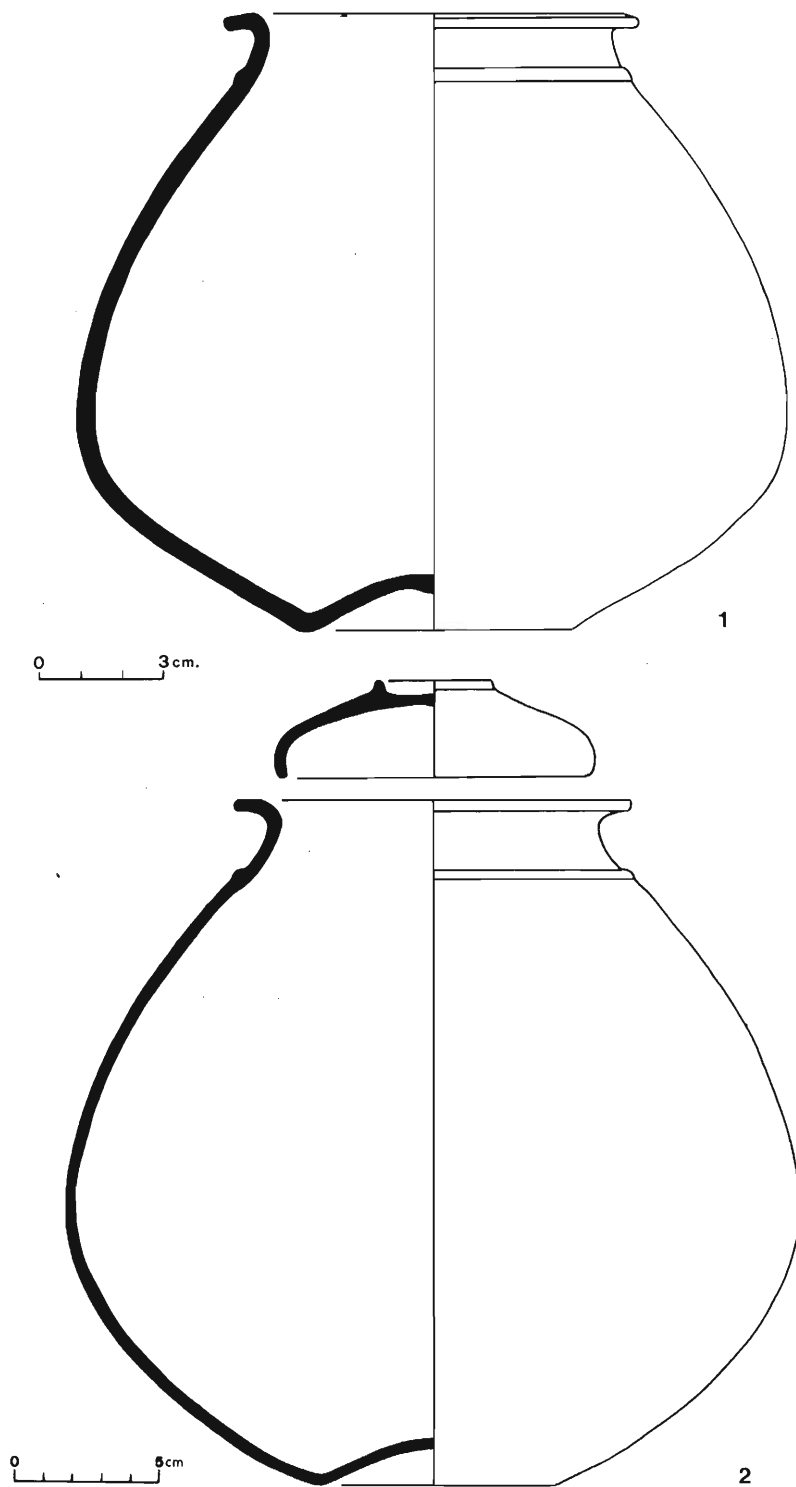


Fig. 22. Materiales cerámicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

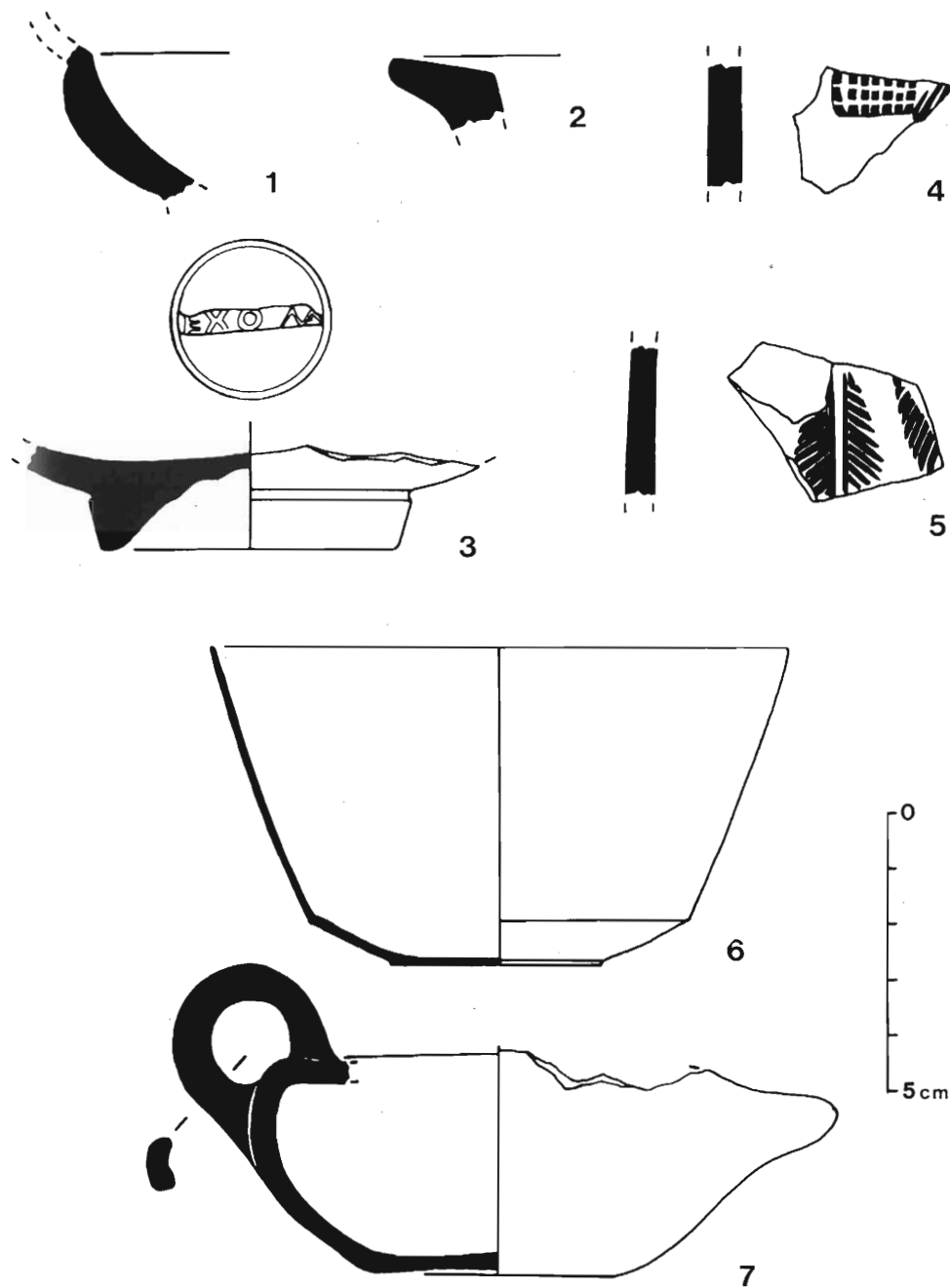


Fig. 23. Materiales cerámicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

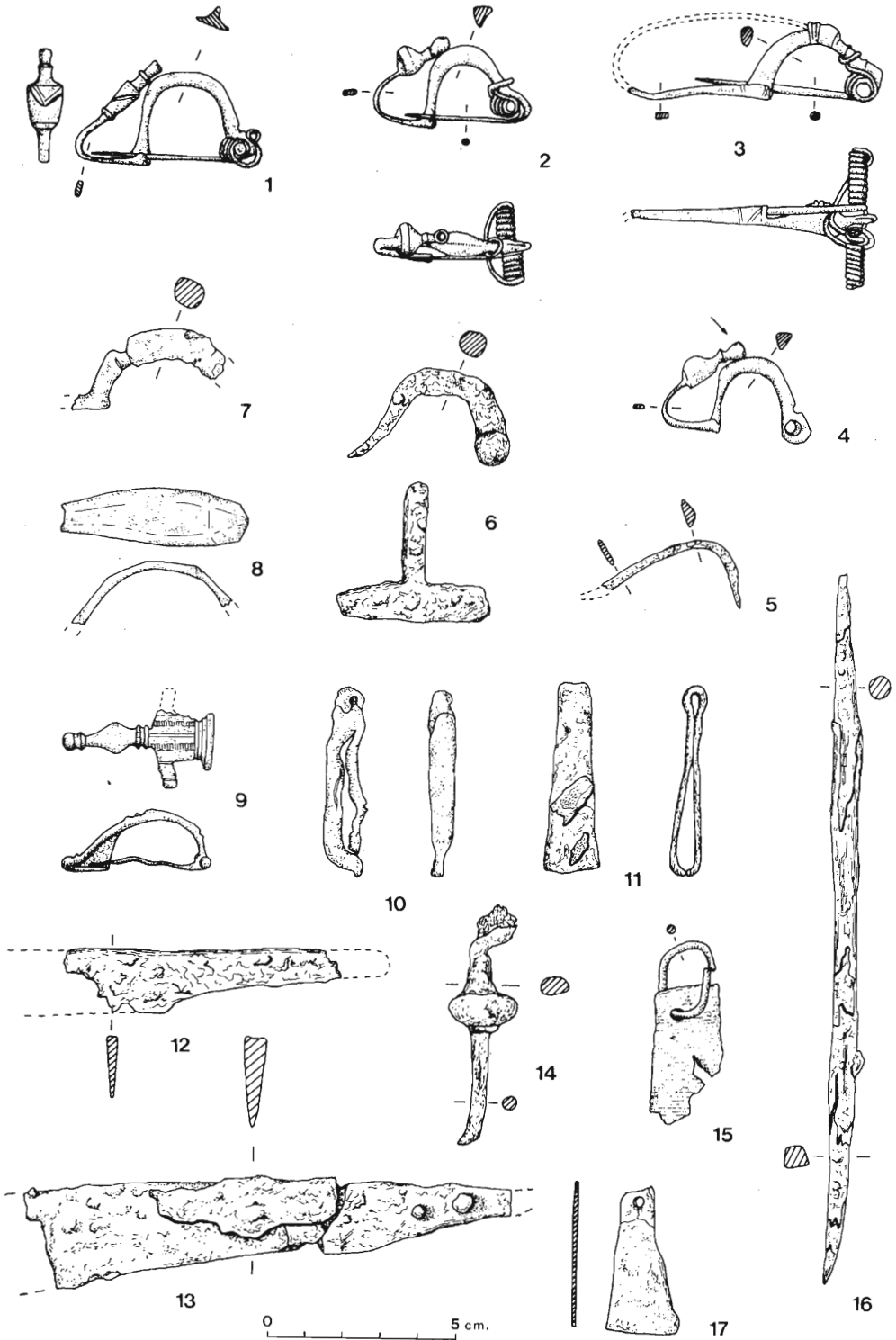


Fig. 24. Objetos metálicos del yacimiento del Collado de la Cañada.

cuadrada (Fig. 24, n.º 16); una interesante anilla que atraviesa un retal de cuero en muy buen estado de conservación (Fig. 24, n.º 15) y unas pinzas que muestran en su superficie restos de calcinamiento por efectos del fuego directo (Fig. 24, n.º 11). Asimismo citaremos dos fragmentos óseos adheridos a las pinzas citadas.

Objetos de plomo

No es corriente la aparición de objetos de plomo en las necrópolis a no ser en láminas o masas amorfas. De esta necrópolis proceden unas pinzas algo deformadas pero que conservan perfectamente sus dos brazos (Fig. 24, n.º 10).

Cronología

A través del estudio de los materiales parecen advertirse claramente dos grandes fases en el uso de la necrópolis: la primera, en torno a mediados/fines del siglo V a.C. continuando las deposiciones hasta la segunda mitad del siglo III o inicios del I a.C. La segunda fase documentada debería iniciarse hacia el siglo I a.C. llegando hasta la segunda mitad del siglo II d.C. Estas fechaciones no pueden ser, en absoluto, definitivas, dada la etiología del material. Por otro lado, el escaso número de fragmentos cerámicos de época tardorromana nos permite deducir la utilización del yacimiento durante el Bajo Imperio, y ello, junto con los materiales del Alto Imperio recogidos en ocasiones recientes, permiten sospechar, con fundamento, que el área estuvo en uso durante un larguísimo período de tiempo, prácticamente sin interrupciones.

17. El Alaud

Se conoce con este nombre a un cerro en el término municipal, ocupado en la actualidad por terrenos de cultivo cuyo propietario ha ido recogiendo y conservando los objetos que esporádicamente iban apareciendo durante las labores de labranza. Posteriormente, los objetos hallados han sido donados al museo de Camporrobles.

La presencia de materiales cerámicos y otros objetos en muy buen estado de conservación inducen a pensar que nos encontramos ante una posible nueva necrópolis. Así, entre los materiales cerámicos hallados mencionaremos dos cuencos de borde engrosado, con bandas y filetes pintados en el interior y exterior de las piezas cuyas formas se asemejan a la 27 de la campaniense A (Fig. 25, n.ºs 3-5); varias páteras y cuencos de bordes rentrantes (Fig. 25, n.ºs 6-7 y Fig. 26, n.ºs 2-3); un plato de ala ancha cuyo interior está decorado con bandas paralelas y en zig-zag (Fig. 25, n.º 4); un plato de borde revertido con decoración pintada interior a base de círculos concéntricos en el centro y una banda en el labio externo (Fig. 26, n.º 4); fragmentos de una olla globular de borde cefálico (Fig. 26, n.º 5) y otros pertenecientes a *kalathoi* de pequeño tamaño (Fig. 26, n.º 1).

Los objetos metálicos localizados consistieron en un *tintinnabulum* de bronce (Fig. 25, n.º 11), una anilla de superficie espiraliforme (Fig. 25, n.º 10) también de bronce; dos fragmentos de cuchillos de hierro de hoja plana y sección triangular (Fig. 25, n.º 12) y un regatón de hierro fragmentado (Fig. 25, n.º 9).

Cronología

Aunque pueda resultar algo prematuro el encuadramiento cronológico de este yacimiento, los materiales recogidos hasta ahora abarcan un período comprendido entre fines del siglo III y mediados del siglo I antes de la Era. No obstante, mientras no aparezcan materiales de cronología más segura, las dataciones propuestas deberán aceptarse con todas las reservas.

18. Cañada de Mira

En el interior del casco urbano de la aldea de La Cañada, durante las obras destinadas a la instalación de varias fuentes públicas realizadas en 1986, pudieron ser recogidos numerosos fragmentos de *tegulae* e *imbrices*, así como algunas piezas semicompletas de ánforas Dressel 2/4.

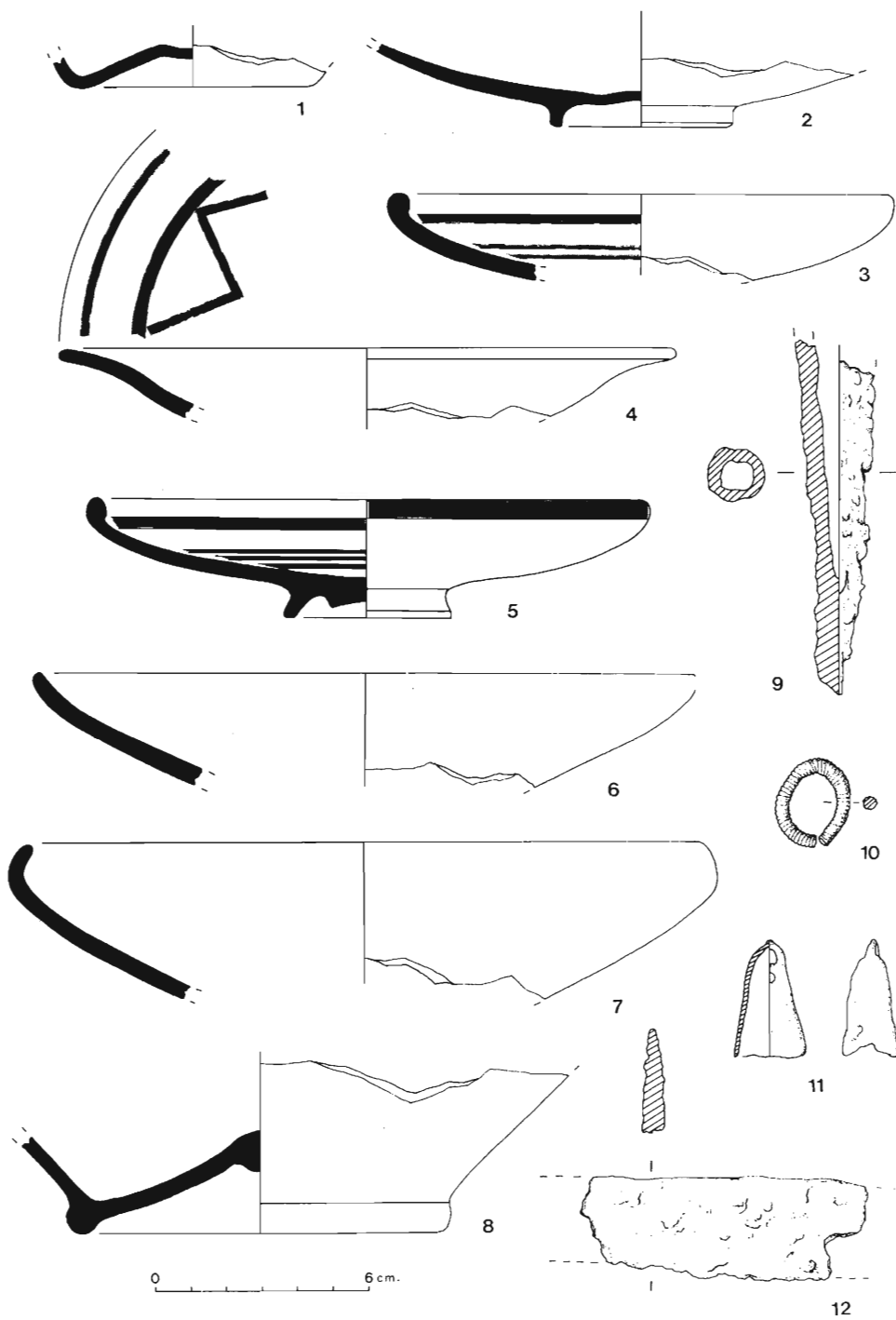


Fig. 25. Materiales cerámicos y objetos metálicos del yacimiento del El Alaud.

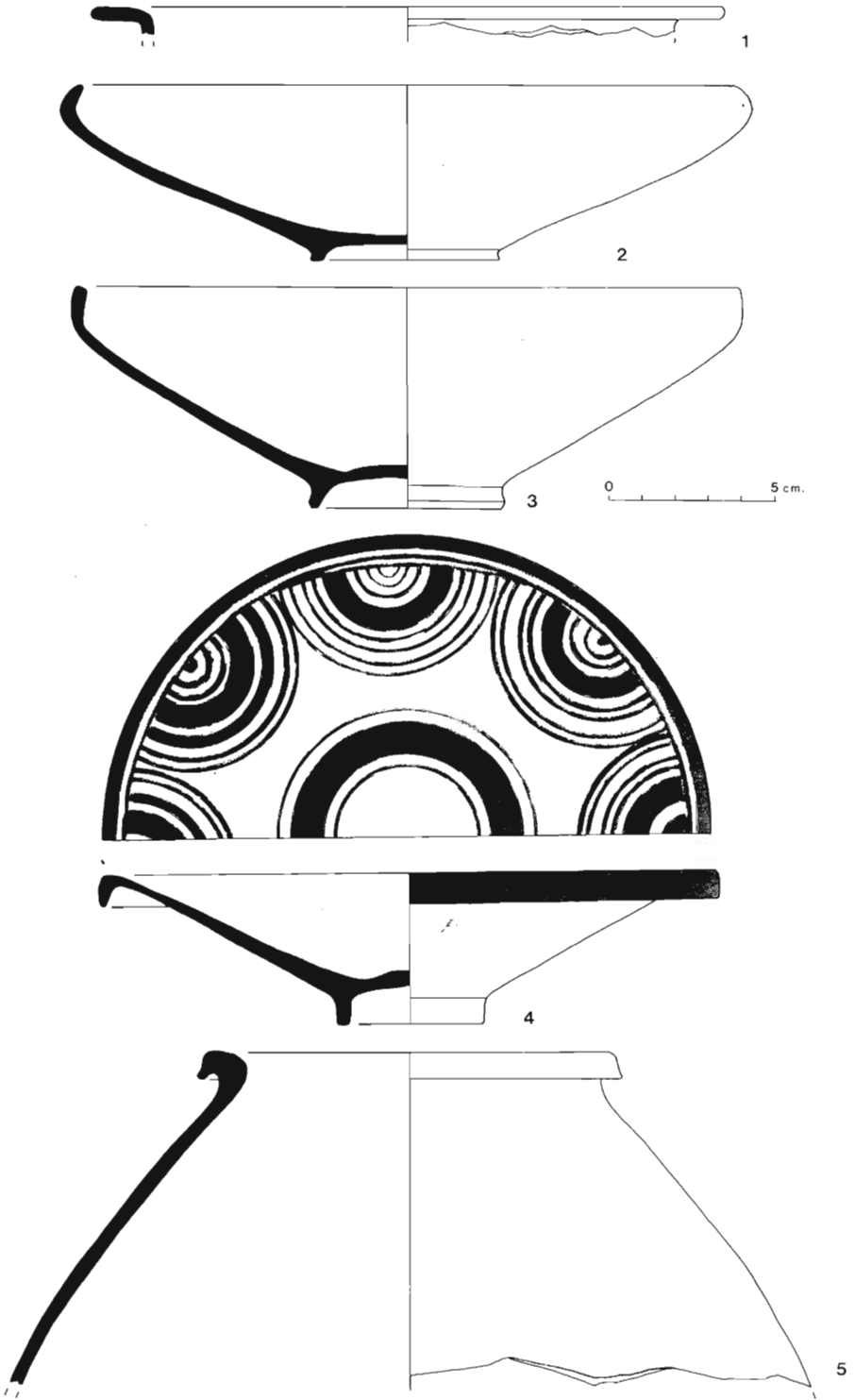


Fig. 26. Materiales cerámicos del yacimiento de El Alaud.

LAMINA I

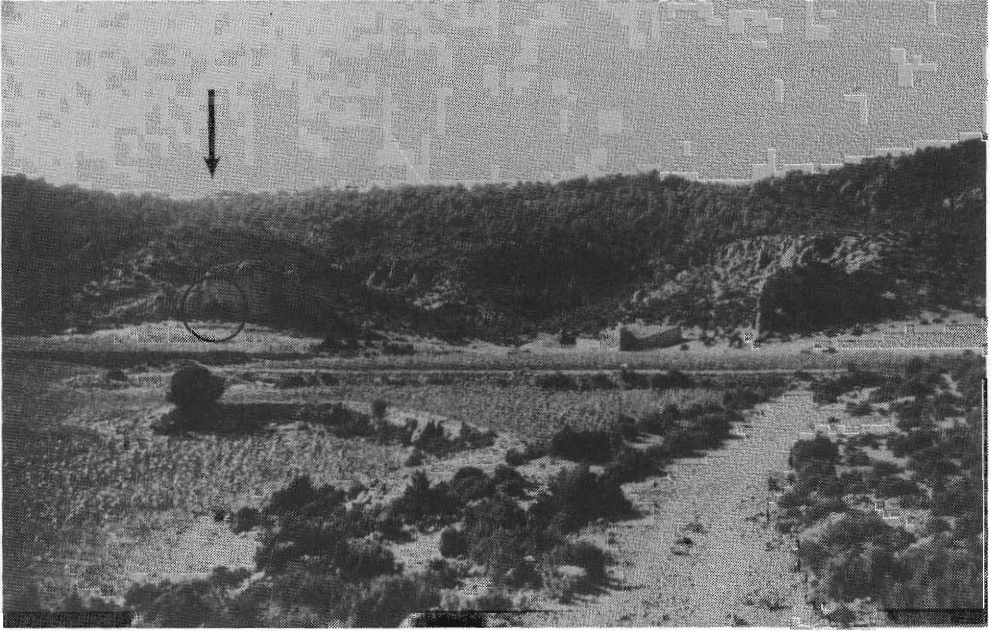


1. Vista del yacimiento de El Picarcho desde la cima de El Molón.



2. Aspecto de la zona de poniente del área de Las Hoyas.

LAMINA II



1. A la izquierda, señalada por un círculo, la cueva de La Campana.



2. Panorámica del cerro de El Molón.